

I. ANTECEDENTES Y CONTEXTOS.



1. INTRODUCCIÓN.

La historia de la narrativa paraguaya es bastante desconocida no sólo en la actualidad, sino también en el pasado. Su ignorancia es casi total, y a excepción de Casaccia, Bareiro Saguier, y Roa Bastos, ningún autor ha trascendido fuera de las fronteras del país. Este desconocimiento ha provocado que durante la última parte de nuestro siglo se profundice en la idea de que culturalmente el país no presenta una cultura consistente en valores. No ha habido, dentro del país y en el extranjero, grandes estudios dedicados a su evolución actual, y solamente Augusto Roa Bastos ha conseguido publicar y ser estudiado con regularidad fuera de Latinoamérica.

Desde que en 1937 Luis Alberto Sánchez en su *Historia de la literatura americana (Desde los orígenes hasta 1936)* hablara de "La incógnita del Paraguay"³, para explicar, más bien justificar, sus escasos conocimientos de la literatura paraguaya, esta definición ha sido retomada continuamente por los investigadores y críticos para definir el estado de las letras del país. En 1945 el paraguayo Arnaldo Valdovinos publicó en Buenos Aires su obra titulada *La incógnita del Paraguay*⁴, aprovechando la consigna de Luis Alberto Sánchez, donde resaltaba la escasa participación de la cultura paraguaya en la latinoamericana, y establece como causas del retraso cultural del país el bilingüismo, la mediterraneidad geográfica

³Luis ALBERTO SÁNCHEZ: *Historia de la literatura americana (Desde los orígenes hasta 1936)*. Santiago de Chile, Ediciones Ercilla, 1937, pp. 627-628.

⁴Arnaldo VALDOVINOS: *La incógnita del Paraguay*. Buenos Aires, Atlántida, 1945.

y el mestizaje dominante en el Paraguay. Valdovinos respondía a Sánchez, alegando que no es un país incógnita, sino más bien inédito para el extranjero, e incluía para demostrarlo algunas aproximaciones que intentaban definir las características de la cultura y de la vida nacional.

Walter Wey estudió la poesía paraguaya en su obra de 1951 titulada *La poesía paraguaya. Historia de una incógnita*⁵. El autor intenta despejar la incógnita, pero su obra pasa inadvertida en el extranjero. Quince años más tarde, en 1966, Sindulfo Martínez alude a la famosa incógnita en el capítulo XXI de *Hombres y pasiones*⁶, y Hugo Rodríguez Alcalá se refiere a la renombrada incógnita en un estudio sobre Augusto Roa Bastos publicado en 1962⁷. El mismo crítico titula uno de sus ensayos "La incógnita del Paraguay" estudia la impresión de Luis Alberto Sánchez sobre el Paraguay⁸. Por otro lado, además de los de estos autores, en el exterior han trascendido solamente algunos trabajos de Josefina Pla, Francisco Pérez-Maricevich, Rubén Bareiro Saguier y Teresa Méndez-Faith, en los años sesenta y setenta, habiendo quedando en el desconocimiento algunos interesantes de Raúl Amaral. Pero, en general, la incógnita ha seguido existiendo después de éstos.

Desde entonces las investigaciones dedicadas al presente de la narrativa paraguaya son prácticamente inexistentes. Solamente Jean Andreu en 1992 publicó dos páginas de

⁵Montevideo, Biblioteca Alfar, 1951.

⁶Sindulfo MARTÍNEZ: *Hombres y pasiones*. Asunción, Imprenta El Gráfico, 1966.

⁷Hugo RODRÍGUEZ ALCALÁ: "Hijo de hombre de Roa Bastos y la intrahistoria del Paraguay". En *Augusto Roa Bastos. Premio Cervantes 1989*. Asunción, Ñandutí Vive / Intercontinental Editora, 1990, pp. 45-58.

⁸Hugo RODRÍGUEZ ALCALÁ: "Luis Alberto Sánchez y el Paraguay. Historia de una incógnita". En *La incógnita del Paraguay y otros ensayos*. Asunción, Arte Nuevo Editores, 1987, pp. 13-31.

introducción a una breve antología de autores paraguayos en el que afirma lo siguiente:

Aunque haya sido presentada reiteradamente como una "incógnita", la literatura paraguaya contemporánea se ha dado ampliamente a conocer, en lo que va de los años 50 hasta nuestros días, por cuatro figuras señeras que durante este período asumieron su representación: Augusto Roa Bastos, Gabriel Casaccia, Elvio Romero, Rubén Bareiro Saguier. (...) No tanta incógnita entonces. Pero si dejamos de lado estos cuatro nombres referenciales, hay que reconocer que escritores como José Luis Appleyard, Óscar Ferreiro, Esteban Cabañas, Carlos Villagra Marsal, Miguel Ángel Fernández, Rodrigo Díaz Pérez (en un contexto distinto) y otros que, sin ofender a los más jóvenes, pertenecen más o menos a la misma generación, no alcanzaron la resonancia merecida muchas veces por sus obras que se quedaron casi siempre estancadas dentro del ámbito nacional.⁹

Pese a la afirmación del profesor Andreu, la ignorancia sobre la literatura paraguaya permanece viva. Estos nombres afirman la existencia de literatura en Paraguay, pero no impiden que sea desconocida por su escasa trascendencia dentro y fuera del país. Sus textos no se proyectan en el exterior. La labor de difusión ha quedado restringida a ensayos sobre Roa Bastos y Casaccia, y en menor medida a Bareiro Saguier y a Josefina Pla. Los únicos autores conocidos en el ámbito internacional que no han fallecido aún, tienen más de sesenta y cinco años. Sin embargo, permanecen anónimos incluso los que tienen actualmente más de cincuenta años, como es el caso de Raquel Saguier o Renée Ferrer de Arréllaga, y no digamos los más jóvenes, que escriben generalmente por amor a la literatura

⁹Jean ANDREU: "Literatura paraguaya actual". En *Caravelle (C.M.H.L.B.)*, Toulouse, n° 58 (1992), pp. 169-195.

sin esperar recompensas económicas o en forma de un número amplio de lectores.

Así, pues, el panorama de la narrativa paraguaya vista desde el exterior del país sigue siendo una incógnita. Se ha establecido un misterioso cerco de silencio a su alrededor que la obliga a permanecer aislada en el interior. Sus mejores escritores apenas se difunden, pero, además, tienen pocas esperanzas de ello, salvo de hacerlo en Argentina o Brasil. Por tanto, no es fácil afirmar con rotundidad que el reconocimiento internacional de algunos autores paraguayos como Roa Bastos haya servido para expandir la producción del país en el extranjero. Más bien ha producido el efecto contrario: desde el Premio Cervantes otorgado a Roa Bastos en 1989 no se ha publicado en el exterior casi ninguna obra que no sea de este autor, a pesar de que intrafronteras se han multiplicado las novelas publicadas desde este año. Y Casaccia ha visto traducida al francés *La Babosa*, publicada por Gallimard, pero ninguna otra de sus numerosas obras, de la misma forma que de las de los últimos años hasta la fecha solamente *La niña que perdí en el circo* de Raquel Saguier ha sido traducida a esta lengua, por la actividad emprendida en la Universidad de Toulouse por Jean Andreu y Rubén Bareiro Saguier. Los últimos cuarenta años han servido para que se adquiriera un conocimiento superficial de algunos autores, porque la crítica literaria se ha centrado en Augusto Roa Bastos sobre todo, sin tratar de esclarecer el panorama real de la narrativa paraguaya, y sobre todo de intentar ni siquiera un análisis académico o histórico de las obras escritas a lo largo de la historia del país. Ya

hemos manifestado que el mismo Roa Bastos ha negado conocer lo que se estaba publicando en su país mientras vivía en Toulouse.

En resumen, para examinar si a partir de los años ochenta la narrativa paraguaya ha progresado cualitativa y cuantitativamente, debemos de comenzar analizando los antecedentes inmediatos, tanto los históricos como los literarios. Para ellos partimos del análisis de la historia reciente como determinante en la evolución de la literatura actual del Paraguay.



2. CONTEXTO HISTÓRICO-POLÍTICO.

La historia del Paraguay posee una importancia decisiva en el discurrir de la narrativa nacional. Ha llegado a constituirse en un problema incluso, porque generalmente han recalado en un mismo plano creativo la historia y la ficción, llegándose a confundir, hecho utilizado por los intereses políticos para mantenerse en el poder o aspirar a él. El excesivo peso de la historia en el desarrollo de la narrativa nacional hace necesario realizar un sucinto resumen de las circunstancias políticas en relación con el desarrollo de las ideas en Paraguay y de la actividad intelectual. La historia alcanza un sentido trascendente, entre otras cosas porque ha sido constantemente tergiversada para beneficio político. Y, por otra parte, la narrativa surge en Paraguay de forma tardía y sin continuidad en la publicación, hecho que procede de causas históricas que es necesario examinar. Para explicar la evolución de la narrativa contemporánea, por tanto, es necesario establecer una serie de antecedentes políticos que vendrían a concurrir en el ascenso de Stroessner al poder.

Guido Rodríguez Alcalá, junto a otros historiadores, divide la historia paraguaya desde su independencia en tres grandes períodos¹⁰. A ellos añadimos un cuarto, el actual, que se inicia después de la caída de Stroessner y que coincide con la transición democrática de 1989. El primero ocupa la época de las dictaduras decimonónicas, y llega desde la independencia hasta el final de la Guerra de la Triple Alianza (1813-1870).

¹⁰Guido Rodríguez Alcalá periodiza la historia del Paraguay independiente en estas tres etapas en "Temas del Autoritarismo". *Borges y otros ensayos*, Asunción, Editorial Don Bosco, 1995, pp.33-49.

En ella se suceden tres mandatarios en el poder: José Gaspar Rodríguez de Francia (1814-1840), Carlos Antonio López (1842-1862) y Francisco Solano López (1862-1870), hijo del anterior. A pesar de los tímidos intentos aperturistas iniciados en la era de Carlos Antonio López, la tiranía de Francia y la Guerra de la Triple Alianza surgida de los ímpetus irracionales y napoleónicos de Francisco Solano López permiten comprender las dificultades de desarrollo de la literatura, sobre todo la ficción narrativa¹¹. Es en esta época cuando se fundamentan los acontecimientos históricos que darán lugar al revisionismo histórico en el que se sostiene la ideología autoritaria dominante en la mayor parte de los períodos de la historia del país.

La segunda etapa, la llamada *era liberal*, comprende los años de intentos democráticos hasta el final de la Guerra del Chaco (1870-1935). Y la tercera cubre unos años de transición después de la guerra, y principalmente la llegada de los militares al poder en 1947 con Morínigo hasta el final de la dictadura de Alfredo Stroessner en 1989.

A esta periodización, añadimos una cuarta época que presenta características definidas: la transición a la democracia después de la caída de Stroessner. Su derrocamiento da paso a un régimen que pasa por los caminos tortuosos postautoritaristas. Sin embargo, resulta necesario realizar una aproximación a los cambios políticos actuales porque reflejan la evolución sustancial del país y de la mentalidad de sus

¹¹ Para obtener datos históricos de estos períodos sugerimos tanto la obra de Raúl Amaral, *Los presidentes del Paraguay. Crónica política (1844-1954)*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1994, como la citada de Guido Rodríguez Alcalá, junto a la de otros historiadores. Un resumen del período de Francisco Solano López puede encontrarse en la obra de Cristina García, *Francisco Solano López*. Madrid, Historia 16, 1987.

gentes que no ha tenido parangón en el resto de la historia del país. Por esta razón, cabe hablar de tres grandes épocas históricas y de un presente, pero el análisis del pasado constituye un motivo esencial para comprender el estado actual de la cultura de la nación.

No vamos a realizar una extensa revisión de la historia paraguaya, lo que resultaría interesante por ser un tema objeto aún de discusiones, por el constante revisionismo de tono nacionalista al que se ve sometida. Tampoco existe una historia paraguaya con notable valor científico, aunque podemos sugerir las obras de Efraím Cardozo para examinar los acontecimientos¹². Sin embargo, hemos de centrar la situación política que conduce a la ascensión al poder de Stroessner en 1954. Sin duda, Stroessner es un producto de la larga tradición autoritarista de la historia política del Paraguay; no un producto de la sociedad, como se ha visto en ocasiones, sino la consumación de una larga nómina de dictadores y gobernantes absolutistas.

Desde la independencia el 14 de mayo de 1811 hasta el final de la Guerra de la Triple Alianza en 1870, se sucedieron la tiranía despótica de Gaspar Rodríguez de Francia, el gobierno absolutista cuasi-monárquico de Carlos Antonio López, y la tiranía napoleónica de Francisco Solano López. Un denominador común se desprende de la lectura de documentos y textos históricos de distinta ideología incluso: los tres, además de prolongar el sistema colonial, consideraron el país

¹² Efraim Cardozo es autor de las siguientes obras, entre otras: *Apuntes de historia cultural del Paraguay*, Asunción, Imprenta Modelo, 1963 (2 vol.); *El imperio del Brasil y el Río de la Plata*, Buenos Aires, Domingo Librería del Plata, 1961; *Efemérides de la historia del Paraguay*, Asunción-Buenos Aires, Ediciones Nizza, 1967; *Hace 100 años: crónicas de la guerra publicadas en La Tribuna de Asunción en el Centenario de la Epopeya Nacional*, Asunción, Emasa, 1968; y *Breve historia del Paraguay*, Buenos Aires, Eudeba, 1965. Para el

como un feudo; como una propiedad privada. Posiblemente, el problema principal del Paraguay actual, la corrupción, arranque de estas épocas¹³.

El fracaso de la revolución comunera en el Paraguay del siglo XVIII, y la represión de Francia contra las clases letradas, a quienes veía como enemigos virtuales de su poder, significó la destrucción de una clase dirigente preparada culturalmente. A pesar de que Carlos Antonio López formó unas élites enviando becarios a Europa, y del progreso tecnológico y material de su época, no hubo suficiente tiempo para el desarrollo de la nueva clase culta. La llegada de Francisco Solano López significa el retroceso a los niveles de Francia, y lo que fue peor, la práctica destrucción del país en la Guerra de la Triple Alianza, conflicto del que el Paraguay no se recuperó hasta entrado el siglo XX.

En el campo intelectual, en la época de Francia destaca solamente un intelectual ligado a la Generación del 37 bonaerense: Juan Andrés Gelly. Pero no existía la literatura. En la de Carlos Antonio López hubo tímidos avances del que destacan dos: la constitución de la primera imprenta de tipos móviles civil en Paraguay, cuyas publicaciones controlaba el propio López; y la creación de una generación literaria

período de regresión autoritarista se puede consultar la obra de Ricardo CABALLERO AQUINO titulada *La tercera república paraguaya 1936-19...*, Asunción, El Lector, 1988.

¹³A los citados libros de Amaral y Guido Rodríguez Alcalá, se puede añadir *La justicia penal de Francia*, de este último autor, para evaluar con datos y documentos fidedignos el carácter arbitrario y dictatorial de Gaspar Rodríguez de Francia, sin extendernos demasiado en su figura. Sobre Carlos Antonio López se puede consultar *Mensajes de Carlos Antonio López*. Asunción, Imprenta Nacional, 1930, además del polémico libro de Ildefonso A. BERMEJO: *Vida paraguaya en tiempos del viejo López*. Buenos Aires, Eudeba, 1973. La figura de Francisco Solano López está sometida a más revisiones interesadas, con lo que resulta difícil encontrar un trabajo que exponga sus ideas con un intento mínimo de objetividad. No obstante, una aproximación al carácter de su gobierno se localiza en *Ideología autoritaria* de Guido Rodríguez Alcalá, Asunción, RP Ediciones, 1987. Una novela publicada en el año 2000, *Pancha* de Maybell Lebrón, es una de las mejores aproximaciones al carácter de este gobernante, Asunción, Arandurâ, 2000.

agrupada en la revista *La Aurora*¹⁴, dirigida por el maestro español Ildefonso A. Bermejo, y publicada entre 1860 y 1861. Hasta 1870 suele predominar el romanticismo y el costumbrismo, muchas veces de signo nacionalista que coincide mayoritariamente con la propaganda belicista antes y durante la Guerra de la Triple Alianza¹⁵.

Con Francisco Solano López se interrumpe el incipiente progreso cultural incluso antes de la contienda con Argentina, Brasil y Uruguay. Su régimen se fundamentó más aún en una suerte de feudalismo criollo. Los poetas son los cantores de las glorias nacionales por la falta de libertad existente. Y el conflicto armado dejó solamente literatura nacionalista y proclamas que después serían aprovechadas por el régimen de Stroessner para fortalecer el patriotismo propio de las dictaduras. De hecho, Stroessner se definía como heredero del mariscal López. El XIX significó la gestación de la ideología que buscó la filosofía del particularismo como medio de incentivar las diferencias de idiosincrasia, entendiendo particularismo de la forma orteguiana; como la creencia de no tener por qué contar con los demás, ya por excesiva autoestima, ya por menosprecio del prójimo, lo que supone la pérdida de la noción de límites pero la adquisición de un sentimiento de

¹⁴ Un breve pero interesante ensayo del contenido de la revista *La Aurora* es el trabajo de Francisco Pérez-Maricevich, *La Aurora. Contenido y significado*, Asunción, Cuadernos Republicanos, 1975. Josefina Pla la cita en su artículo **Pequeño diccionario de la literatura paraguaya**, publicado en el semanario *Comunidad* de Asunción en 1964, donde divide su contenido en tres grupos de artículos: los artículos publicados anteriormente en el exterior, los de alumnos de Bermejo, y los del propio Bermejo. Sin embargo, en *Literatura Paraguaya del siglo XX* menciona el acontecimiento y la revista, pero no ahonda en explicar algo de su contenido. Por otra parte, Hugo Rodríguez Alcalá, en su *Historia de la literatura paraguaya*, comenta y alaba la revista por importante, pero obvia cualquier estudio de su contenido y comenta la importancia de Bermejo como impulsor de la misma sin entrar en valorar su labor como articulista, lo que da cuenta de la necesidad de un estudio profundo de su significado.

¹⁵ Un examen completo del romancismo paraguayo puede encontrarse en la obra de Raúl AMARAL: *La literatura del romanticismo en el Paraguay*, Asunción, El Lector, 1995 (2ª edición corregida y aumentada).

independencia¹⁶. El particularismo paraguayo del XIX desarrolla los caracteres propios nacionales, pero conlleva como contrapartida la pérdida de la noción de mutua dependencia con los países vecinos, y al mismo tiempo alienta los sentimientos de rechazo de toda influencia exterior, siempre considerada como negativa y destructora de los valores más puros del ser nacional. Durante el período comprendido entre 1811 y 1870 el Paraguay se conforma como nación independiente pero pierde el ritmo de desarrollo, especialmente el de Argentina. Ello ayuda a comprender el sentido onfálico y mediterráneo del Paraguay como centro del mundo que se desarrolla durante esta época, lo que impide cualquier avance, especialmente cultural. De esta forma, podemos comprender que esta mentalidad y las consecuencias funestas de la Guerra de la Triple Alianza que incidieron en las necesidades de reconstrucción nacional, hayan impedido el desarrollo de un sistema cultural coherente, moderno, universal y participativo en el resto de la cultura del continente. Posteriormente, el revisionismo nacionalista del siglo XX, en especial el propugnado por Juan Eduardo O'Leary y Natalicio González, convertiría la magna derrota de la pequeña nación en una victoria, sustentando esta idea en la fortaleza, el valor y el heroísmo de la raza paraguaya.

El arraigo del autoritarismo del Paraguay decimonónico es una de las causas que permitió su fortalecimiento en el siglo XX. Incluso en la llamada Era Liberal (1870-1933) se producen constantes signos de pervivencia del autoritarismo, ejemplificados por los continuos golpes de estado, militaristas y civiles, donde hubo incluso presidentes que permanecieron en

¹⁶José ORTEGA Y GASSET: *España invertebrada*. Madrid, Espasa-Calpe, 2º edición, 1967, p. 82.

el poder menos de un mes, Pedro P. Peña (1912), unas horas como Cándido Bareiro (1874), o fueron asesinados, como Juan Bautista Gill. La mentalidad de los ciudadanos, servil desde la época colonial y desde los jesuitas, se "acostumbra" a la sucesión rápida de presidentes en una era llamada democrática. Los intentos democráticos se interrumpen continuamente por los golpes de estado, y fue difícil lograr la estabilización del país. Si a ello añadimos el estado de precaria reconstrucción que se inició después de la contienda acabada en el 70, no podemos vaticinar que estos años fueran una época de estabilidad y de expansión de ideologías tolerantes. Aunque se forman los partidos llamados tradicionales, el Colorado y el Liberal, sus fundadores los impulsan más por las diferencias personales o familiares, que por la ideología. En realidad, ambos se autodenominan liberales en el momento de su fundación.

En estos años destaca la figura de Bernardino Caballero, fundación del Partido Colorado o Alianza Nacional Republicana, que a partir de 1947 sostendrá a los dictadores Morínigo y Stroessner en el poder hasta su derrocamiento en 1989, y al mismo tiempo, protagonizará la actual transición a la democracia.

Se debe considerar como muy importante un dato histórico del último cuarto del siglo XIX: las necesidades del tesoro nacional después de la derrota obligaron a vender a bajo precio las propiedades fiscales. La tierra pasó a manos de grandes oligarcas o de emigrantes extranjeros, lo que condicionaría después el problema de la propiedad de tierra, aún irresuelto y con continuas reclamaciones campesinas.

Culturalmente, estos años significan la aparición de las primeras novelas paraguayas, naturalmente cortas, cuyos títulos mencionamos en el anexo II del presente trabajo. Aunque se observan distintas tendencias, domina el romanticismo. Es también la época donde se construye la base de la actual cultura nacional. La reestructuración de la enseñanza permite la llegada de maestros krausistas españoles y la formación en 1877 del Colegio Nacional. En él se formó la generación novecentista, posiblemente la única de toda la historia paraguaya que cumple todos los requisitos para ser considerada como tal. Sin embargo, estos intelectuales no se dedicaron al género de la narrativa; sus trabajos fueron principalmente poéticos y ensayísticos, destacando su gran preocupación por la historia. A partir de final de siglo es cuando surge la polémica sobre la personalidad del mariscal López, para unos un demente que condujo al país a una guerra en la que evidentemente estaba en desventaja potencial, y para otros, un héroe romántico, amante de su país sobre todas las cosas. También comienza a gestarse la polémica sobre la figura de Francia; para unos era un dictador sanguinario, mientras que otros justifican el cierre completo del país por las amenazas a la independencia. Ambas polémicas siguen vigentes en el Paraguay actual. Este maniqueísmo político impedirá el florecimiento de una verdadera disciplina histórica, porque la convirtió en materia de conversación callejera y de apología política.

En la década de los veinte del siglo XX se apunta un resurgimiento de la cultura en Paraguay. Desde 1924 se vive un período de paz con administraciones liberales respaldadas por

los militares, quienes verdaderamente se habían mantenido siempre cerca del poder, como es el caso del susodicho general Bernardino Caballero. La presidencia definitiva de Eligio Ayala (1924-1928) permitió el desarrollo de reformas que modernizaron el país.

La década de los veinte destaca, a juicio de Rubén Bareiro Saguier, por ser "una época de gran efervescencia, de búsqueda profunda y lúcida en el terreno de la definición de identidad nacional"¹⁷. A pesar del ligero retraso de los movimientos estéticos que nacían en el país, el modernismo en particular –añadamos que en su versión mundonovista *arieliana*–, la cultura paraguaya, impulsada por corrientes ideológicas contrapuestas, se afana en la indagación de elementos definitorios que marcarán la producción cultural posterior hasta nuestros días. Se extiende la libertad de prensa, y surgen dos revistas literarias, expresiones generacionales de los escritores de la época: *Juventud* (1923-1926) y *Alas* (1926) y poetas como Raúl Battilana, Heriberto Fernández, Pedro Herrero Céspedes, José Concepción Ortiz, Vicente Lamas, a los que se sumaron escritores como Natalicio González, Manuel Ortiz Guerrero y Pablo Max Insfrán. El teatro experimenta un gran impulso con Arturo Alsina, y la cultura guaraní ofrece sus primeros trabajos de importancia.

Después de los intentos de poder civil de los años veinte, adviene la Guerra del Chaco en la década siguiente, concretamente entre 1932 y 1935. El conflicto, que concluyó con la victoria paraguaya, supuso el aumento de prestigio de los

¹⁷Rubén BAREIRO SAGUIER: "La cultura paraguaya de los años 20 y su proyección actual". París, *Río de la Plata: Culturas*, v. 4-6 (1987), pp. 65-75.

militares, lo que sumado al auge de los fascismos europeos - hemos de tener en cuenta el número de población paraguaya de origen centroeuropeo-, acaba gestando una nueva época de autoritarismo militar que ya no se interrumpiría hasta la caída de Stroessner en 1989. El ejército, con el prestigio que supuso la victoria contra Bolivia, alejando el fantasma nacionalista de la inferioridad por la derrota en la Guerra de la Triple Alianza, recogía progresivamente nuevas parcelas de poder y de apoyo social, ante la crisis económica derivada del crack del 29. Por otra parte, los gobernantes civiles habían caído en desprestigio por la mala negociación de las nuevas fronteras en la firma del tratado de paz con Bolivia, en el cual Paraguay no conseguía ampliar demasiado sus territorios. Es la época donde se afirma el nacionalismo con la confianza y autoestima de toda nación victoriosa, y donde el fantasma de la derrota en la Guerra de la Triple Alianza se convierte en triunfo. La historia nacional queda definitivamente revisada; es decir, falseada porque nunca se analizarán las causas de los acontecimientos sino que se detallarán los sucesos con valor glorificador.

El jefe de los ejércitos, Félix José Estigarribia, junto a Rafael Franco, se convirtieron en las nuevas figuras políticas de prestigio. Después del gobierno febrerista de Franco, el mariscal Estigarribia -liberal- asumió el poder en 1939. Los militares han alcanzado definitivamente el poder. Personalidades civiles como Juan Stefanich defendían el estado corporativista *mussoliniano*, que fue finalmente el régimen que acabó triunfando. Estigarribia había acabado con la propia legalidad de su gobierno, disuelve los partidos políticos y

amordaza a la prensa. Quería poner fin a la anarquía política reinante, pero lo que consiguió fue sembrar el germen de las dictaduras sucesivas. Estigarribia intervino la universidad, destruyendo las posibilidades culturales del Paraguay¹⁸, e impuso una nueva constitución que acabó beneficiando a su enemigo político, el general Higinio Morínigo, porque le catapultó al poder después de su muerte en un misterioso accidente aéreo, desde 1940 hasta 1948, salvo un breve intervalo temporal. Debemos asociar el nombre de Morínigo al de Stroessner porque aquél creó definitivamente el clima propicio para la perpetuación de la dictadura militar más larga de la historia paraguaya, la del segundo.

Morínigo y Stroessner tienen un aspecto en común, además del de ser militares: eran analfabetos prácticamente, pero también astutos, hábiles y con un gran sentido de la majestad del poder, en este caso más Stroessner. Ambos se auparon como máximos mandatarios cuando se creía que sus gobiernos serían breves y, en cierto sentido, títeres de los poderes fácticos. Eliminaron la fuerza de la oposición política, Morínigo en la guerra civil del 47 y Stroessner con la vigilancia policial y con la división de los mismos. Ambos fomentaban el populismo propio de las dictaduras, y se erigían en sucesores de los próceres históricos del Paraguay. Nacionalismo y promesas de paz, algo que tanto necesitaba la población paraguaya después de una guerra con Bolivia, otra civil, y continua inestabilidad, eran los instrumentos con los que se controlaba a las masas. Desde Morínigo se sustituye la cultura por el

¹⁸ La intervención de la universidad por el poder ejecutivo durante esta época ha sido una de las causas más importantes de que durante el régimen de Stroessner no se formaran élites culturales dentro de las fronteras del

folklore hasta convertirlos en sinónimos, lo que se afirma con Stroessner. La lengua y cultura guaraní, hasta entonces infravalorada como lengua de comunicación oral en exclusiva, se acaba convirtiendo en el signo de la identidad del Paraguay; el elemento que diferencia al país de sus vecinos Argentina y Brasil.

Morínigo acrecentó su popularidad por la prosperidad que acompañó al país durante la Segunda Guerra Mundial, cuando los aliados le compraban productos agrícolas. Políticamente, controló a la nación por medio del Departamento Nacional de Propaganda que creó imitando al del nazismo de Goebbels. La propaganda y la acción de las bandas armadas del Guión Rojo, el sector colorado más extremista, permitió el inicio de una era de terror. En realidad, Morínigo logra afirmar el autoritarismo político tras su victoria en la guerra civil del 47, que finaliza con la derrota de los liberales insurrectos, gracias a la indecisión de éstos cuando tenían al alcance de su mano la toma del poder ejecutivo en Asunción, y a la ayuda armamentística del gobierno argentino de Juan Domingo Perón, después fiel aliado de Stroessner también. Después el apoyo de los Estados Unidos -a un gobierno que simpatizaba con el fascismo europeo mientras luchaba contra los países del Eje-, permitió que Morínigo tuviera un firme apoyo económico para sostenerse en el poder, y la derrota del Eje no cambió la política de la potencia del norte con Paraguay.

La derrota de los revolucionarios supone la primera fase del exilio paraguayo de este siglo, y la más importante. La disidencia resulta eliminada, y los intelectuales acaban

dispersándose en el exterior. El conocido exilio de la era de Stroessner no es más que una continuación del de la de Morínigo.

En el plano ideológico, dos tipos de nacionalismo se advierten, representados por Juan E. O'Leary y Natalicio González, como hemos adelantado. Las ideas de O'Leary eran más teóricas, fundadas en la idea de que por delante de cualquier ideología se encontraba la patria, lo que sirvió para justificar la necesidad de un poder absoluto que controlara a los opositores, al ser "necesario" para el bien de la nación. El nacionalismo de González justificaba incluso el empleo de la violencia. Ambos ideológicos dieron forma al nacionalismo integral paraguayo, pero en dos vertientes distintas basadas en ideología y praxis respectivamente. El mismo Partido Colorado, el que sustentaba al dictador, se dividía en dos tendencias: una democrática, encabezada por Chaves, y la extremista de Natalicio González, partidario de un socialismo nacional de tipo corporativista.

Según Guido Rodríguez Alcalá, la obra *Apostolado patriótico* (1930) de Juan E. O'Leary presenta algunas concomitancias con el pensamiento de derecha francés más *chauvinista*, el de Maurras, con su peculiar culto irracional a las grandes figuras del pasado militar y la revisión de la historia paraguaya, que se manifiesta en el endiosamiento del mariscal López, identificado por O'Leary con la *paraguayidad*. O'Leary entiende que el amor a la madre es como el amor a la patria, y el amor a la patria es el amor al mariscal Francisco

Solano López¹⁹. Esta ideología difunde una mitología sin valor histórico, pero con una gran operatividad política dentro de la línea de la mitología nacionalista de derechas, el culto al héroe del pasado. En este sentido, generalmente se ha difundido la idea de que el retraso de la narrativa paraguaya de ficción se debe a que los esfuerzos de los intelectuales se centraron en el trabajo historiográfico, por el afán de regeneración posterior a la Guerra de la Triple Alianza, de ahí que fuera agresivamente nacionalista, de idealización heroica y sentimental y un mentís al vencedor, con una consiguiente glorificación del héroe histórico, lo que impedía el desarrollo de una literatura crítica de la situación social presente. O'Leary proclamó la reforma moral e intelectual de la patria y creyó que la historia revisada es el medio para apuntalar la religión del patriotismo. Como señala Guido Rodríguez Alcalá, Maurras intentó demostrar que la Francia liberal era inferior a la raza de la Francia medieval. En paralelo, O'Leary utiliza este mismo tipo de argumentación cuando afirma que las dictaduras de Francia y de los López encarnaron "el alma de la raza"; es decir, el pasado supera al presente, y, por supuesto los héroes históricos están por encima de los actuales.

Si O'Leary difundió una serie de ideas nacionalistas sin tomar una posición política partidaria definida, el escritor e ideólogo Natalicio González arremetió constantemente contra el

¹⁹Juan E. O'LEARY: *Prosa polémica*. Asunción, NAPA, 1982, pp. 141-142. En *Ideología autoritaria*, Guido Rodríguez Alcalá emparenta la ideología que O'Leary despliega con la del pensador ultraderechista francés Maurras. Aunque O'Leary no conocía las ideas del galo -como nos ha manifestado el profesor Amaral, su fiel discípulo-, existen bastantes concomitancias entre ambos pensamientos políticos, aunque están situados en diferentes contextos políticos, temporales, sociales y culturales como los del mundo francés y el paraguayo.

liberalismo. El sí conoció los escritos de Charles Maurras²⁰. Defendía la tradición autóctona paraguaya que se desarrolla desde la llegada de los conquistadores y misioneros españoles, frente al liberalismo, al que consideraba exótico e inadaptable al país. Fue director de la revista *Guarania*, que dedicó en 1936 un número completo al fascismo, y llegó a la presidencia del país en 1848 con el lema "a tiros y a sablazos, Natalicio al palacio". Estatismo, racismo y populismo fueron sus tres lemas de gobierno. Su libro *El Paraguay eterno*, también escrito en 1936, es un intento de explicar los procesos culturales en virtud de los factores de tierra, raza e historia, determinantes y específicos en el hombre paraguayo, cruce de dos razas, la española y la guaraní, y que el gobierno unipersonal es la forma de gobierno connatural del país, porque la democracia es consecuencia de la victoria aliada del 70, lo que era abandonar la esencia política del país. Lo paraguayo debía de prevalecer, porque era una realidad espiritual esencialmente americana, a diferencia de otros pueblos. Pero mientras que las ideas francesas de Maurras sucumbieron al paso del tiempo, las obras de Natalicio González siguieron siendo editadas y leídas durante años en Paraguay, y supusieron sobre todo la base ideológica del régimen de Stroessner, hecho que se contradice con la eliminación política que hizo del dictador de su persona, como purgó a otros líderes colorados -especialmente a Epifanio Méndez Fleitas-, al considerarlos como rivales políticos. Fuere como fuere, el producto es el mismo que en

²⁰ Claude Castro señala que en su obra *El Paraguay eterno* "cuestiona el sufragio universal y pretende demostrar que la democracia tiene por único resultado real la alienación del hombre". Castro introduce un texto del autor significativo de *El Paraguay eterno* (Asunción, Cuadernos Republicanos, 1986), donde transcribe literalmente

otros países latinoamericanos: el esquema económico liberal acaba dando paso, incongruentemente, al caudillismo militar más conservador y retrógrado, que en Paraguay coincide con un momento histórico donde los militares han adquirido prestigio después de la victoria en la Guerra del Chaco.

Lo importante a señalar en el aspecto cultural, entre el que se encuentra el literario, es que después de Estigarribia, el aumento de la violencia del Guión Rojo, y el control político militar, provocaron la migración al exterior de un número elevado de intelectuales, profesionales liberales y dirigentes estudiantiles y sindicales. Los que habían permanecido en el país se sumieron en un silencio o cumplieron funciones diplomáticas en el extranjero: Augusto Roa Bastos fue designado por Morínigo primer secretario de la embajada paraguaya en Argentina, cargo que aceptó agradecido, pero al que finalmente renunció alegando motivos de salud²¹. El desplazamiento de la intelectualidad paraguaya hacia el exilio y la represión se va convirtiendo en algo habitual en el país que pervive hasta la caída de Stroessner en 1989. La revolución del 47, y la derrota de los revolucionarios y liberales, significó la destrucción de la clase media incipiente, lo que provocó la poda intelectual a favor de ideólogos del régimen, que rompieron la formación de élites culturales, y el alejamiento de los circuitos de pensamiento universales. El

palabras de Maurras: "En el orden político –escribe Maurras- el liberalismo...". Claude CASTRO: *Historia y ficción: Caballero de Guido Rodríguez Alcalá*, Asunción, Editorial Don Bosco, 1997, p. 55.

²¹ Roa Bastos fue nombrado por el dictador Higinio Morínigo, Secretario de la Embajada en Buenos Aires, como figura en el Registro Oficial paraguayo del año 1946, página 1301, cargo que no aceptó alegando motivos de salud. Hasta 1982, fecha en que es expulsado cuando había acudido a presentar el poemario de Jorge Canese *Paloma blanca, paloma negra*, Roa visitó Asunción en varias ocasiones desde la subida al poder del dictador Morínigo y dedicó una oda a Stroessner y Perón, "Eternamente hermanos", con motivo de la visita del presidente argentino a la toma de posesión del dictador paraguayo en Asunción, en agosto de 1954.

declive de la universidad, que inició el retraso perceptible hoy en día, llega desde la toma de la institución por el poder ejecutivo, concretamente por el gobierno militar de Estigarribia, el día 26 de enero de 1940. Desde entonces, permanece enclaustrada, y la formación de los alumnos deja de ser su preocupación, para convertirse en un instrumento de control del poder político. Pero quizá lo peor fuera la penetración del revisionismo histórico en todos los ámbitos de la sociedad, con el lavado de conciencias que supuso, y el repliegue nacionalista que sometió al Paraguay a un progresivo aislamiento internacional. Con estos precedentes, resulta lógico que casi no exista la investigación ni la indagación crítica en el Paraguay.

Otros factores de emigración son el económico y el personal. El escritor exiliado político más destacado es Elvio Romero, de ideología comunista, mientras que otros como Gabriel Casaccia se establecen en Buenos Aires por motivos personales. Ello supone que el Paraguay cultural de ambas dictaduras se escinde entre quienes permanecen en el interior y los exiliados. Los escritores más destacables se encuentran fuera del país. Hasta 1989 no es posible considerar la cultura paraguaya como un fenómeno nacional que surge de sus entrañas.

Stroessner incrementó la represión en el país; mantuvo un férreo control político de cualquier atisbo del pensamiento científico y de la creación cultural. Incluso provocó el exilio del hombre más fuerte de los colorados civilistas, Epifanio Méndez Fleitas, quien podía haber sido su rival político dentro del partido. Sus casi treinta y cinco años de gobierno se caracterizan por la represión absoluta de todo opositor, las

numerosas obras públicas -característica de todo régimen absolutista-, la política económica populista, el desarrollo del contrabando y del fraude, la corrupción, la imagen exterior del país como lugar de refugio de delincuentes internacionales, el beneficio personal de los adictos al régimen unipersonal, el aumento sin control del funcionariado como premio político, la creación de empresas nacionales, y la inhabilitación de las ideas. Como aspectos positivos del régimen cabe destacar el desarrollo de las vías de comunicación -a pesar de que resultaron insuficientes-, la creación de hospitales, la extensión de la luz eléctrica a casi todas las poblaciones del país y el crecimiento económico. Como negativos, además de la represión y la falta de libertad, la corrupción que alcanza a todos los niveles del país, lo que hoy en día es una causa de la falta de inversiones extranjeras y de articulación de unas estructuras económicas firmes²². Stroessner, para protección de su poder y dentro de la mística nacionalista derechista de la que no pudieron escapar ni los opositores²³, incrementó el estancamiento y el aislamiento internacional que llevó al Paraguay a ser uno de los países más desconocidos y aislados de América Latina. Conocida es la relación de nazis alemanes, fascistas de todo el mundo, traficantes y delincuentes que se

²² Paul H. Lewis formula la mayor parte de estas apreciaciones en su obra *Paraguay bajo Stroessner*, México, F.C.E., 1986.

²³ Dentro de la confusión ideológica existente en Paraguay, citada en *Ideología autoritaria* Guido Rodríguez Alcalá, el discurso de la oposición y de la izquierda cae en los tópicos del nacionalismo revisionista de la derecha paraguaya. Para ello se puede examinar el discurso del líder de la oposición contra Stroessner, Juan Domingo Laíno, pronuncia un discurso con la retórica propia de O'Leary en la Cámara de los Diputados en la sesión de debate sobre la firma del tratado de Itaipú con Brasil el día 9 de julio de 1973. Citado por Claude Castro, op. cit., p. 45. También es un buen ejemplo la perseverancia de la izquierda en presentar a los dictadores Francia y López como garantes de la independencia del Paraguay frente a los "esbirros" del colonialismo británico que representaban Brasil y Argentina en el siglo XIX.

refugiaron en el país, beneficiándose del aislamiento internacional de la región.

El aumento de las grandes obras públicas y de la burocratización estatal produjo el crecimiento de la deuda externa hasta unos límites elevadísimos, así como el desorden financiero. La represa hidroeléctrica de Itaipú, terminada en 1979, costó diez veces más de lo previsto (veinte mil millones de dólares en lugar de los dos mil presupuestados en principio), para enriquecimiento de muchos, y además el tratado con Brasil, el principal socio, permitió que este país fuera el gran beneficiado con su construcción, más de lo que ha sido el Paraguay. En realidad, después de la Segunda Guerra Mundial, el Paraguay queda en manos del imperialismo estadounidense, lo que contrasta con el discurso patriótico permanente en pro de la independencia nacional de los dirigentes políticos de los regímenes totalitarios militares.

Stroessner era un hábil político que continuó el modelo político ideado por Epifanio Méndez Fleitas -inspirado en el justicialismo peronista-. No era el modelo de dictador tropical ni un demagogo, salvo en algunos momentos concretos, como cuando tenía que satisfacer a los campesinos sin tierra para evitar conflictos sociales. Tenía un gran sentido de la majestad del poder y un concepto claro de la jerarquía que lo hacía creerse un iluminado heredero del mariscal Francisco Solano López, el considerado héroe "vencedor moral" en la Guerra de la Triple Alianza por su supuesta defensa de la independencia de la nación frente a las invasoras potencias extranjeras, discurso que se actualizó buscando nuevos enemigos como los comunistas. A pesar de su deficiente formación y

educación –sus actuaciones se correspondían con el *arandu ka'aty*, la sabiduría del campo– puede considerarse como un hombre de gran instinto político, lo que le permitió permanecer en el poder durante treinta y cinco años. Ese instinto se observa en la Constitución que impulsó, plena de apariencias democráticas, pero sin aplicar durante su mandato al encontrarse el país en estado de sitio permanente²⁴. Su régimen se parecía al del dictador español Francisco Franco, pero se alejaba del nacional-catolicismo de éste. La rareza de Stroessner se traducía en crueldad y resentimiento, pero su política no era genocida, a diferencia de otros regímenes militares latinoamericanos posteriores. Sus homicidios represivos eran selectivos: eliminaba a un opositor cuando lo creía conveniente, porque le estorbaba demasiado o pretendía dar un golpe de efecto a sus rivales.

En el campo intelectual, con Stroessner se agravó el retraso del país, a pesar de que se escribiera más cada día, pero no logró impedir que surgieran generaciones de jóvenes con miras democráticas y con un pensamiento cultural más universal, entre otras razones porque la infiltración de las ideas y de los libros procedentes del exterior era inevitable. A Stroessner no le preocupaba la intelectualidad porque no existía como clase organizada; casi nadie leía libros, y el oficialismo difundía la idea de la escasa necesidad de leer para poder vivir entre el pueblo y entre las clases altas. Como sustitución, folklore era sinónimo de cultura; de cultura popular nacional y sabiduría popular, que era el medio que el

²⁴ Esta idea es analizada profundamente en el artículo de Carlos Hernán FRANCO: “Esquema del sistema

régimen defendía frente al estudio y al trabajo intelectual. Sin embargo, lo popular era tratado con superficialidad; por ejemplo, hablar guaraní era signo de paraguayidad pero también era demostrativo de ser de una clase social y cultural inferior. El español era la lengua culta por excelencia, con lo que los modelos positivistas latinoamericanos de civilización y barbarie seguían vigentes. La lengua guaraní era un motivo nacional, el símbolo de una raza, nunca un idioma fijado ni plausible de servir a la cultura universal. Los estudios científicos sobre el guaraní de Bertoni, Cadogán, Guasch y otros, eran fenómenos subrayados por el régimen, pero considerados como intensificadores del concepto de raza, que no de cultura, porque lo importante era la expresión oral del guaraní. Con estas circunstancias, el régimen no impulsó el estudio de la cultura guaraní, sino que lo debilitó por la falta de consistencia intelectual de los máximos responsables culturales. Y los guaraniólogos, aunque rechazaban el folklorismo, aplaudían la expansión en las mentalidades de la ideología nacionalista del régimen dictatorial sustentada como signo de recuperación de las raíces propias. Así, se vindicaba el guaraní como signo diferenciador nacional, frente a la Argentina sobre todo.

La universidad se encontraba perfectamente controlada y la policía la ocupaba cuando surgía algún conflicto importante. Sin embargo, después de surgir generaciones como la de los 50 de la Universidad Nacional, en 1960 se creó la Universidad Católica, cuyos profesores y rectores dependían también del poder político de hecho. Se fundó la Facultad de Filosofía y

Letras, pero tampoco supuso un gran avance en la investigación porque no se le dio la importancia adecuada. En 1958 se inauguró la Biblioteca Nacional, pero sólo sirvió para ofrecer ante el exterior una faz cultural del régimen, porque se desatendió y se dejó sin apenas dotación presupuestaria para su mantenimiento. El fomento de la cultura por el régimen es paralelo al de la Constitución que se sanciona: se crean organismos para dibujar una imagen culta del país, pero en el fondo no dotando de medios a lo que se creaba, se permitía mantener el estado de anulación de conciencias.

Como aparato de propaganda Stroessner utilizó el nacionalismo fascista de sus predecesores. Hizo del mariscal López un héroe sobrehumano, y él mismo se decía heredero de su poder. El revisionismo histórico se impuso defendiéndose la necesidad de un conductor nacional, de un héroe como hacedor de la historia, e impulsando el antiintelectualismo, el antiliberalismo y la crítica del imperialismo británico, como cita Guido Rodríguez Alcalá²⁵. Mientras, historiadores latinoamericanos, críticos y de izquierdas, como Eduardo Galeano y Jorge Abelardo Ramos, fueron desautorizados por el régimen, a pesar de que Galeano alabó el afán independentista de Solano López en *Las venas abiertas de América Latina*. Sirva como ejemplo de esta magnificencia mítico-histórica el hecho ocurrido en 1957, cuando el historiador paraguayo Benjamín Velilla dictó una conferencia donde criticaba, discretamente, la capacidad militar del mariscal López. Apenas terminada la

²⁵ Guido RODRÍGUEZ ALCALÁ: "Temas del autoritarismo". En *Borges y otros ensayos*, Asunción, Editorial Don Bosco, 1995, pp.33-49.

conferencia, fue arrestado y desterrado, porque había molestado al presidente Stroessner con la liviana crítica.

Las ideas del dictador se aprovecharon de la coyuntura internacional de la guerra fría. Pero el anticomunismo de sus palabras entraba en contradicción con su socialismo de derecho, propio del fascismo popular, para procurarse apoyo de sectores de las masas, entregando tierras a los campesinos cuando era oportuno para evitar mayores revueltas internas. La práctica discursiva se completó con una estrategia global contra la subversión de rígido tono anticomunista. El apoyo civil al régimen era evidente: los delatores se multiplicaron, a cambio de acceder a puestos de la administración o a cargos superiores. La manipulación ideológica fue el arma que más utilizó para perpetuarse en el poder, y el lavado de cerebro mediante el uso eficaz del aparato educativo de la infancia, de la propaganda y de la censura. Los métodos de coacción incruentos como la discriminación y la inclusión en listas negras estaban a la orden del día. Sin embargo se puede aplicar la misma valoración que han tenido las dictaduras militares latinoamericanas más crueles:

La censura en el orden cultural asegura la fidelidad de los textos, elimina comentarios críticos o disidentes. Equivale a la desaparición de personas en el orden político. Pero más fructíferas resultan las medias tintas, que potencian el silenciamiento, cortan drásticamente escrituras o actitudes que cuestionen el orden autoritario.²⁶

²⁶Nuria GIRONA FIBLA: *Escrituras de la historia. La novela argentina de los años 80*. Valencia, Quaderns de Filologia (anejo XVII), Universitat de València, 1995, p. 32.

La concienciación de la población comenzaba desde la escuela primaria, reorganizada para la integración del sistema en 1956 con el fortalecimiento de las escuelas rurales. La enseñanza secundaria había pasado a ser la que sustituía a la universidad en la formación intelectual desde que se le dotó de una nueva estructura en 1973. Las dos televisiones creadas fortalecían aún más al poder, ya que las controlaba totalmente. Por otra parte, además de la universidad, Stroessner dominaba directamente las asociaciones culturales, deportivas o "sociales". Al funcionario público se le descontaba directamente de su sueldo la cuota del Partido Colorado. El totalitarismo de Stroessner pretendía subordinar con la propaganda y la educación dirigida antes que asesinar, y esa labor ha representado un lastre para el Paraguay actual.

Mientras tanto, en el exilio se desarrolla una intelectualidad consistente aunque fragmentada. Casaccia, Roa Bastos (éste no exiliado por motivos políticos, sino personales), Lincoln Silva, Elvio Romero, Carlos Garcete y otros van elevando el nivel de la literatura paraguaya. En el interior, Josefina Pla, César Alonso y otros, van sumando obras que sedimentarán el futuro de la literatura del país, aunque no logran darle el prestigio suficiente. Y la generación de los jóvenes de los años sesenta crea revistas literarias como *Diálogo*, donde se publicaban poesías y cuentos en prosa, *Péndulo*, de un grupo de poetas noveles, *Arbor*, al principio llamada *Cuenca*, dirigida por Rubén Bareiro Saguier y Julio César Troche, y *Criterio*, revista universitaria de cultura, expresiones de la firmeza intelectual incipiente. Estos jóvenes de los sesenta, que llegan a poner en jaque al régimen, tienen

unas características comunes: su conexión con el mundo de la época por su sentido universal, la búsqueda de superar el pasado y la historia, la creencia en la posibilidad de transformar la sociedad y el compromiso férreo contra la dictadura²⁷. Sin embargo, la represión también caería sobre ellos y las revistas, costándoles la cárcel o el exilio.

Alfredo Stroessner no censuraba obras más que en determinados momentos, y siempre por algún motivo político o para tratar de impactar a la población demostrando la fuerza de su poder. Valga para el Paraguay de Stroessner la cita de Dionisio Ridruejo sobre la aplicación de la censura en el franquismo:

"La censura permitía la publicación de ciertos poetas contrarios al régimen, siempre y cuando las acusaciones emitidas fueran de tipo abstracto y hacia una sociedad en ningún caso particularizada".²⁸

Así, la poesía de Elvio Romero fue declarada de utilidad pública durante la dictadura, Pero un caso de censura fue el ocurrido en 1982 con el poemario de Jorge Canese, *Paloma blanca, paloma negra*, prohibido porque en un verso figuraba "este país de mierda". Sin embargo, la obra ya había caído en desgracia desde el principio: porque el encargado de presentarla era Augusto Roa Bastos, quien el mismo día, y en extrañas circunstancias y desconocidos motivos fue expulsado del país, enviado a la frontera de Clorinda, donde inició su exilio político forzoso, lo que obligó a que la presentación la realizara el agregado cultural de la Embajada de España y estudioso de Rafael Barrett, Francisco Corral. Parece ser,

²⁷José Nicolás MORÍNIGO: "Tiempo de utopías". Asunción, *La Isla*, n° 4 (octubre 1994), pp. 15-17.

según algunas fuentes orales testigos del suceso, que algunas declaraciones en defensa de la necesidad de democratización del Paraguay que Roa realizó en su residencia en Toulouse habían molestado al régimen.

El teatro padeció la censura con mayor rigor. A Alcibiades González Delvalle se le prohibió el estreno de algunas de sus obras. Los libros no molestaban al régimen: sólo la intromisión en política de los intelectuales. Como ya hemos indicado, se había difundido la costumbre de no leer en todo el país y la población era en buena parte analfabeta. El libro no tenía ningún valor intelectual; un escritor podía ser más peligroso cuando escribía artículos en los periódicos, que sí pagaban la férrea censura del régimen. En estas circunstancias, solamente la presencia del escritor en la política significaba represión y tortura, como le ocurrió a Rubén Bareiro Saguier, a Alcibiades González Delvalle, a Jorge Canese y a otros.

A partir de la década de los ochenta el régimen de Stroessner comienza a fragmentarse. En 1987 se celebró el congreso del Partido Colorado en el centenario de su creación, donde impuso sus tesis el grupo tradicionalista, más democrático en sus ideas de defender la sustancia por la que se creó el partido que sus rivales, frente a los militantes, quienes habían sostenido al poder durante más de treinta años. En el congreso, de hecho, se dio por finiquitado a Stroessner. En Paraguay se sabía que llegaba su final; sólo él parecía no enterarse de que se tramaba un golpe de estado con la intención de derribarlo, e incluso impidió que se nombrara sucesor suyo a

²⁸Dionisio RIDRUEJO: *Escrito en España*. Buenos Aires, Losada, 1962, p. 24.

su hijo Gustavo, de quien recelaba de que pudiera quitarle el poder.

El golpe militar que derribó a otro régimen militar se produjo finalmente los días 2 y 3 de febrero de 1989, de manos de su consuegro el general Andrés Rodríguez. Alfredo Stroessner huyó del país y se refugió en Brasilia. Los factores que influyeron en el golpe son diversos: el descontento de los militares porque la carrera de ascensos se había estancado y Stroessner había cerrado las filas de mandos con personas de su íntima confianza, sin que el militar de menor rango pudiese lograr prosperar; el transcurso de la política internacional después de la caída de las dictaduras militares en el resto de los países vecinos; y, sobre todo, la implícita participación de los Estados Unidos, cuyos mandatarios habían dejado de confiar en Stroessner y su economía estatal proteccionista y se terminaba. Por otra parte, el final de la guerra fría con la desmembración de la U.R.S.S. permitía dejar abierto un cauce de libertad en Paraguay sin temor a cualquier iniciativa revolucionaria. Además, el régimen se estaba autodestruyendo y sólo subsistía con los premios dados a las personas de confianza personal del dictador, con la corrupción generalizada. En economía, la apertura de las fronteras exteriores, ante el decrecimiento de la paraguaya; y el malestar de la población paraguaya por el estancamiento y también al poder acceder a una mayor información del exterior y a la cultura, habían debilitado al régimen.

Desde principios de la década de los ochenta se multiplica la creación de obras artísticas y literarias. En los años 86 y 87 se llegan a publicar unas cuatrocientas obras en Paraguay,

hecho insólito hasta entonces y que no se ha vuelto a repetir. Surge una preocupación por leer cualquier letra impresa, y la censura rígida de periódicos y radios críticas y opositoras, con el cierre del diario *ABC Color* y de *Radio Ñandutí*, hace que el libro y el panfleto sean los únicos elementos de información en el país, lo que elevó el índice de lectura de la población. El régimen estaba acabado, aunque la represión no había cesado, y algunos intelectuales pudieron visitar el país, como Juan Manuel Marcos para la presentación de su novela *El invierno de Gunter*. La cultura se había convertido entonces en un valor específico, porque significaba de hecho estar contra la dictadura.

El régimen de Stroessner representó el colapso y la esclorización de la cultura paraguaya, que sobrevivió mayoritariamente en el exilio, aunque no impidió que surgiera una generación dentro del país cuyos miembros actualmente ocuparan los lugares preminentes de la cultura nacional. Sin embargo, este progreso intelectual de los últimos años de Stroessner no llegó a formar unas élites intelectuales importantes en el país, entre otras circunstancias por el aislamiento de tantos años. El fin de la dictadura no supuso la desaparición de los problemas culturales que arrastra el país desde su independencia.

LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA Y EL POSTAUTORITARISMO.

Rodríguez, después del golpe de los días 2 y 3 de febrero de 1989, asumió la responsabilidad de conducir al país hacia un régimen democrático. Se inspiró en el modelo español de reforma

del Estado sin ruptura y con pactos políticos generales de todos los partidos. Se creyó en la necesidad de aprobar una nueva constitución que garantizara para siempre las libertades públicas y privadas. Sin embargo, el camino tenía sus peculiaridades, y la primera era que resultaba sorprendente para los paraguayos ver que quien habría que conducir al país hacia la democracia era la persona que había sido el brazo derecho de Stroessner; alguien que aparecía en las fotos de familia de la propaganda del régimen. Ello, la continuidad en el poder del Partido Colorado, y la frecuente y casi diaria aparición de casos de corrupción económica y política, ha creado la sensación de continuismo generalizada, en el que los pactos políticos necesarios para conducir a la democracia se contemplan como un reparto de cargos públicos. La permanencia en el primer plano de la vida democrática de personajes que habían sido fieles a Stroessner antes de su derrocamiento, junto al fantasma del golpismo militar capaz de resurgir en cualquier momento, como se demuestra en los intentos de rebelión de abril de 1996 y de marzo de 1999 del general Lino César Oviedo, convierten la transición a la democracia en una consecuencia de la transformación interna del autoritarismo político paraguayo²⁹: la caída de Stroessner supone el fin de una dictadura, pero no de algunas de sus personalidades y peculiaridades que aún influyen en la alta política paraguaya, y que no han eliminado sus resonancias autoritarias, de la misma forma que buena parte del pueblo sigue sin entender lo que representa una verdadera democracia moderna.

²⁹ Guido Rodríguez Alcalá certifica la tradición autoritaria del Paraguay, y afirma que “se afirma y desarrolla con las dictaduras de Francia y los López, que perpetúan prácticas e instituciones coloniales con una fachada más o

Después de la caída del dictador surge una época en que se definen nuevas leyes y una constitución democrática, con libertad de expresión, de partidos políticos y de prensa. Pero aún no llega una verdadera democracia porque el postautoritarismo subsiste, sobre todo en las conciencias de las gentes. Este postautoritarismo del Paraguay después de Stroessner se caracteriza por la presencia del miedo como un fantasma en la población, incluso bastantes años después de 1989; la defensa de los privilegios obtenidos por algún sector militar e industrial; el aumento de la imagen real del país como refugio de la delincuencia, y la pervivencia de costumbres intolerantes en algunas instituciones y personas. Así, la transición es más lenta que la de otros países vecinos ante la dificultad de transformar un país políticamente anquilosado con una tradición exenta de democracia. Como ejemplo, valga el hecho de que el Partido Colorado queda envuelto en una polémica interna de distintos sectores, en un amplio espectro político que engloba desde el *stronismo*, pasando por el autoritarismo disfrazado de democracia, los militaristas antidemocráticos, los democráticos liberales y los democráticos conservadores. Y teniendo en cuenta que el partido que ocupa el poder durante la transición es el mismo que sostenía a Stroessner, da una idea de las extremas dificultades que presenta la transición. De esta forma, junto a las ideas democráticas y avanzadas pervive el autoritarismo, por lo que el término postautoritarismo definiría perfectamente la época posterior a la caída de Stroessner.

Desde la construcción de la central de Itaipú en la década de los ochenta, se ha formado una nueva clase media y una nueva burguesía paraguaya que va sustituyendo al tradicional patriciado *stronista*. Esta nueva clase, surgida de la avalancha de capitales para inversiones en esta obra pública, se incrementa con la construcción de la central hidroeléctrica de mayor extensión, Yacyretá. La expansión de las grandes centrales crea una oligarquía de ingenieros, sobre todo, que van imponiendo una moral mercantilista en el país. El materialismo se sitúa sobre la inteligencia, y los estudiantes de la universidad no pretenden generalmente obtener conocimientos, sino lograr con su título un puesto de trabajo importante que les permita enriquecerse con el tiempo, fenómeno mundialmente extendido. Aunque la universidad de la democracia se evalúa como más positiva que la de la dictadura sigue adoleciendo de defectos primordiales, porque los centros del saber continúan alejados de ella. En estas circunstancias, a pesar del notable y loable progreso cultural del país durante los últimos años, la *intelligentzia* tardará en fortalecerse (aunque se han creado las bases para ello)³⁰.

En el ámbito educativo, la universidad sigue enferma de esclerosis en su organización y en la calidad de su enseñanza, pero aún más en los niveles secundario y primario. La reforma educativa se ha centrado, como es lógico en un país con un analfabetismo considerable en las zonas rurales, en las enseñanzas no superiores, las que *de facto* habían sustituido a la universitaria durante el régimen de Stroessner. La reforma

³⁰ Ver los artículos de la obra de Ricardo Caballero Aquino *La tercera república paraguaya 1936-19...* Asunción, El Lector, 1988.

universitaria, necesaria urgentemente, sigue sin llegar y difícilmente la institución se ha podido salvar del populismo que le impuso el dictador.

Durante estos años el guaraní ha alcanzado el status de lengua oficial del país junto al castellano, lo que significa normalizar el uso del habla de la mayor parte de la población, sobre todo la posibilidad de acceso a la educación de las gentes del ámbito rural. Se ha fijado la lengua por escrito, adecuado el alfabeto y se realizan constantes investigaciones lingüísticas. El desarrollo de la actividad intelectual en la cultura guaraní ha sido considerable durante estos años, y actualmente encontramos poetas, como el autodidacta Miguelángel Meza, que han abandonado todos los tópicos comunes de la poesía en esta lengua, y el realismo, para ofrecer versos de expresión subjetiva, acordes con una poesía más universal.

La literatura en castellano también se ha fortalecido, aunque sigue siendo una actividad de lujo, considerada como hecho lúdico en la vida de una persona de buena posición social próxima al dandismo y al exhibicionismo social, sin comprender que puede ser un arma de entendimiento de la vida. Sin embargo, como ocurrió en España después de la vuelta de los exiliados, hay una decepción porque no se han publicado grandes obras anteriormente censuradas, entre otras razones porque algunas habían visto la luz en Argentina. Sigue faltando la gran obra sobre la dictadura de Stroessner, a pesar de las aproximaciones de Moncho Azuaga, Guido Rodríguez Alcalá y Joaquín Morales (Lito Pessolani), como ocurrió en la España de finales de los setenta, pero donde quince años más tarde se han escrito

diversas novelas sobre Franco, lo que es muy posible que suceda en Paraguay.

El auge de los medios de comunicación, por la libertad de prensa existente, cubre otros campos como el de la literatura. Hay un auge de periódicos: en la actualidad Asunción cuenta al menos con seis de información general. Los medios audiovisuales se imponen a la lectura, lo que, junto a la crisis económica, provoca la decadencia de la venta de libros, y por tanto de las publicaciones. No obstante, aunque le queda algo del miedo subyacente de tantos años de dictadura, el escritor se expresa con mayor libertad, lo que está generando obras de más calidad que las de los años ochenta.

Pero la libertad de expresión no llegó de repente. Mientras se hablaba de ella después del golpe de Rodríguez, su gobierno prohibía el estreno de una obra frecuentemente censurada por el régimen de Stroessner: *San Fernando* de Alcibiades González Delvalle. La obra trataba el episodio de los procesos de San Fernando durante la represión del mariscal López, lo que fue considerado una falta de respeto por la máxima figura histórica del país, aunque finalmente se permitió su representación. El culto a los héroes de la era de Stroessner seguía vivo, y sigue en buena medida, aunque se percibe que la población lo asocia a la mitología stronista y comienza a rechazarlo. El Partido Colorado, al menos una parte importante, está en fase de reconversión democrática, abrazando el neoliberalismo, pero sigue teniendo facciones apegadas a la era anterior. Los liberales abandonaron a buena parte de las bases que los sostuvieron, especialmente a las campesinas, que

siguen sin ver la llegada de la prometida y anhelada reforma agraria.

Desde 1989 se multiplican las movilizaciones populares: contra la corrupción, por la democratización, huelgas de la policía, huelga de hambre de los presos de Tacumbú, etc. La apertura política se inicia desde la premisa del respeto a los derechos humanos y la democratización, el reconocimiento de las libertades políticas y sindicales, y el derecho de reunión y de expresión. El primero de mayo de 1989 se celebran elecciones bajo supervisión internacional que dan la victoria al general Rodríguez. En su etapa de gobierno entre 1989 y 1993 se van reconociendo las diferentes opciones políticas. Se intenta poner orden financiero con la creación del Impuesto sobre el Valor Agregado, medidas contra el histórico contrabando y la fuga de capitales, más eficaces en la teoría que en la práctica. El 26 de marzo de 1991 se firma el Tratado de Asunción por el que se crea el Mercosur, unión económica entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay³¹, lo que significa la apertura internacional del país, y determina su desarrollo futuro. En ese mismo año se convocan elecciones municipales, en las que vence en Asunción el *Encuentro Nacional*, formación política centrista que aúna a distintos sectores políticos descontentos con los dos partidos tradicionales. Se sanciona y promulga la nueva constitución, en la que destaca la prohibición a los militares de dedicarse a la política sin renunciar a la vida castrense y la duración presidencial de cinco años.

³¹En 1996 Chile es acogido como socio de Mercosur. Bolivia está a la espera de ser aceptado.

Las siguientes elecciones presidenciales, celebradas en 1993, dan la victoria al ingeniero Juan Carlos Wasmosy del Partido Colorado, quien representa el ascenso al poder de la nueva clase tecnócrata que surge desde la construcción de las grandes represas hidroeléctricas. Ese mismo año se llega a un acuerdo entre el gobierno y la oposición para pactar la transición democrática del país. La amenaza militar sigue reinante, por la intemperancia de algunos sectores afines al general Lino Oviedo, hombre trascendental en el golpe de Rodríguez que derrocó a Stroessner, que representa al sector más tradicional del coloradismo, y hoy apartado del ejército por su intentona golpista de abril de 1996, reeditada con mayor crueldad en marzo del 99. Los problemas sociales siguen vigentes: el campesinado mantiene sus reivindicaciones no alcanzadas hasta ahora. Se trata de conseguir un orden financiero en la banca, pero no se acaba de lograr. Pero lo cierto es que el país progresa, y recupera poco a poco la perdida clase media después del 47, y la intelectualidad.

La transición a la democracia se sigue completando. El proceso es irreversible sobre todo por la dependencia económica del Paraguay de sus países vecinos y del Fondo Monetario Internacional, y especialmente por la nueva estrategia política de los Estados Unidos después de la caída del comunismo soviético. En el ambiente político, la violencia de los regímenes anteriores parece haber sido desterrada, a pesar de que siguen teniendo peso específico los militares y los sectores involucionistas, que reviven con intentonas golpistas esporádicas como las protagonizadas por Lino Oviedo. Se está formando una clase media moderna, lo que no había ocurrido

prácticamente nunca en la historia del Paraguay y la mentalidad de la juventud es más abierta que en épocas anteriores, notándose en especial sus diferencias de actitudes y pensamiento político con las generaciones anteriores.

Pero el peso de la historia mitificada sigue siendo excesivamente grande, y es lo que intentan salvar los paraguayos en la actualidad. El pueblo comienza a darse cuenta de lo que ha sido su pasado, y la intelectualidad consigue que se acepten muy despacio tesis anteriormente denostadas. Sin embargo, sigue sin existir la investigación histórica, e incluso los estudios superiores de Historia, ya que son solamente una especialidad de la licenciatura de Filosofía. No progresa la universidad y sigue resultando casi imposible realizar unos estudios literarios de doctorado sin contratar los alumnos a un profesor que los imparta de forma particular. Solamente los estudios de ingeniería, informática y periodismo han tenido un desarrollo importante. El país está absorto en las cuestiones políticas y la cultura ha dejado de ser un valor específico de lucha contra la dictadura, aunque se mantienen los avances culturales, tenues pero centrados en la apertura de las mentalidades hacia una concepción más universal del progreso humano.

Al compás del Mercosur, teniendo en cuenta que los sectores políticos involucionistas reclaman constantemente la salida del país de la organización, y de la necesidad de apertura del país en todos los ámbitos, el Paraguay actual está en condiciones de incorporarse, sobre todo culturalmente, al mundo de sus países vecinos e iniciar un acercamiento a la universalidad, que ha comenzado en la actualidad, y que puede

romper el aislamiento en que vive desde la época de la independencia. Las generaciones más jóvenes impulsan esta aproximación, y a pesar del fantasma de su historia, el país progresa hacia el desarrollo con mucho esfuerzo, de forma lenta y con problemas sociales latentes. El postautoritarismo está dejando paso a la transición democrática.



3. CONTEXTO ECONÓMICO-SOCIAL.

El contexto económico y social tiene importancia para definir el estado actual socioliterario en el país. En el Paraguay colonial, la encomienda y el mitazgo eran las formas más usuales en la economía productiva. Después de la independencia del país, permaneció inalterable la mentalidad económica basada en el proteccionismo y el latifundismo feudal. Las propiedades eran estatales y, por consiguiente, de quien ocupaba el poder, quienes consideraron el país como una estancia o un feudo que manejaban a su antojo. La arbitrariedad del gobernante conllevaba la sumisión a su voluntad, con el aumento del aparato burocrático y policial. A la vez, las estructuras económicas no evolucionan y el país se empobrece, como se puede comprobar al examinar las cantidades de la producción de yerba mate antes de la Independencia y las de la época de Francia.

Los jesuitas, con su sistema de reducciones, y las estructuras sociopolíticas coloniales ayudaron a afirmar la mentalidad proteccionista y autárquica de la población, que se mantiene incluso en la actualidad. El individuo espera que el estado le solvete sus problemas personales, lo que en el siglo XIX, con la situación cultural del país, significa que el individuo quede siempre sometido a la voluntad del estado, y en el absolutismo como forma de organización del estado que caracteriza la historia paraguaya, la sumisión a los deseos de un sólo hombre divinizado incluso un siglo después. Después de la Guerra de la Triple Alianza, la tierra que era propiedad del Estado se privatiza y pasa a manos de latifundistas e

inversores extranjeros que aplican métodos caciquiles con los trabajadores. El país devastado por la guerra se recupera por el esfuerzo de toda la población superviviente, y comienza la inmigración extranjera favorecida por los efímeros gobiernos liberales de fines del siglo pasado. Así, la estructura social queda conformada por la clase alta de latifundistas y capitalistas, y las clases bajas, sin que aparezca la burguesía ilustrada ni, por supuesto, las nuevas clases medias pequeño-burguesas. Por otra parte, la economía paraguaya de la primera mitad del siglo XX sigue siendo rural, aunque surja alguna industria aislada, y el empobrecimiento se encuentra bastante generalizado.

Las revueltas de los campesinos y las ocupaciones de tierras se siguen produciendo en la actualidad. Es uno de los problemas sociales sin resolver. Stroessner aprovechó la tradición proteccionista y autárquica de la economía paraguaya para fortalecer al estado corporativista como protector de las clases más débiles, sin pretender por ello desfavorecer a los más pudientes ni acabar con sus privilegios porque aumentaron su riqueza hasta límites insospechados. Crece el contrabando, el latrocinio y el fraude como formas de enriquecimiento, lo que impide, con el proteccionismo, el dinamismo de la economía. Por otra parte, el stronismo incrementa en exceso la deuda externa y, sobre todo, la burocracia, con la creación de puestos de trabajo que eran un premio a la fidelidad personal o al partido en el poder. Ello presenta como consecuencia la excesiva burocratización de la vida pública y privada, donde todo ha quedado sometido al Estado.

El régimen autárquico permite la creación de una industria nacionalizada y las empresas más potentes son estatales con lo que quedan al servicio del régimen, y se convierten en una forma de fortalecerlo porque sus dirigentes y empleados son respectiva y principalmente políticos y afiliados al Partido Colorado que sustenta a Stroessner. Solamente al amparo de la construcción de las grandes represas, primero la de Acaray y luego las de Itaipú y Yacyretá permiten la formación de una clase media integrada sobre todo por ingenieros, parte de ella considerada por algunos críticos políticos fraudulenta³², que aporta cierto equilibrio a la estructura social formada por un polo alto y otro bajo.

Por otra parte, el desarrollo del comercio es cada día mayor, especialmente en las zonas fronterizas con Brasil y Argentina, que por un lado ha favorecido siempre un verdadero negocio del contrabando, y ha permitido también la creación de empresas, e incluso la instalación de fábricas de multinacionales dentro del país. El desarrollo del sector financiero ha supuesto una descapitalización de las zonas rurales. Los latifundistas invierten hoy en día en acciones de grandes empresas y en fondos de ahorro que ofrecen réditos sustanciosos sin vender sus grandes extensiones de tierra, con lo que muchas quedan yermas a perpetuidad y agravan el problema campesino, que si en el pasado quedaba sometido a la esclavitud, hoy en día se encuentra sin empleo viendo cómo las tierras no se trabajan.

³²La Central Hidroeléctrica de Itaipú costó diez veces más de lo previsto (veinte mil millones de dólares en lugar de los dos mil presupuestados inicialmente). Ver Ricardo CABALLERO AQUINO: *La tercera república paraguaya 1936-19...* Asunción, El Lector, 1988.

Frente a esta situación difícil de las zonas rurales, durante este siglo se ha producido gradualmente un fenómeno de inmigración interior a las grandes ciudades, especialmente a Asunción. La capital paraguaya se ha convertido en una ciudad de servicios, que contrasta con la degradación del campo del interior del país y la pobreza del Chaco. De esta forma, se ensanchan las diferencias sociales, aunque en la capital estén más igualadas que en el campo. Y frente a la ostentación que encontramos en algunas zonas y en algunos barrios de Asunción, aparece la degradación de pueblos y barrios desatendidos en sus necesidades básicas de educación, trabajo e higiene. Por otra parte, la burguesía adinerada pretende solamente agigantar sus ingresos económicos, sin preocuparse por la formación cultural o el proyecto colectivo nacional, mientras que el pueblo más llano, sin educación recibida ni posibilidades de abandono de los trabajos más tradicionales, aunque con un desarrollado instinto de supervivencia, no puede pensar más que en satisfacer las necesidades diarias mínimas, y en el sueño de enriquecerse algún día, hecho que permite la explotación de las actividades ilegales que acaban fortaleciendo la desigualdad y el desarrollo exclusivo de una mentalidad dirigida a la especulación y a la economía de supervivencia.

Estas circunstancias económicas y sociales, trazadas de forma esquemática, permiten hacernos una idea general de la situación socioeconómica del país. Con esta situación actual, la literatura es un campo marginal, y solamente atañe a sectores que no encajan con el tipo de sociedad establecida. El pueblo no sabe o no puede leer literatura por su escasa formación, no hay medios suficientes para adquirir libros y ni

siquiera una pequeña red de bibliotecas que lo facilite. Al escritor se le considera una persona inútil; no se respeta su oficio y cae en el desánimo, no porque no se vendan sus libros, sino porque nadie los lee. Así, para poder sobrevivir ha de dedicarse a otros oficios que en muchos casos no están relacionados con la educación y la cultura, sino con el periodismo, con la burocracia o con los negocios y empresas, por lo que la literatura queda como un apartado marginal de la sociedad que no tiene ninguna influencia en las mentalidades, porque lo fundamental en el Paraguay es la supervivencia y el dinero en el pueblo y en las clases altas respectivamente. La pobreza de las clases bajas obliga a buscar el sustento familiar diario, y el materialismo es la ideología imperante, aunque ni más ni menos que en cualquier otro país. Sin embargo, en Paraguay, ello es más grave debido a las carencias estructurales de su educación y a la inexistencia de apoyos a la cultura desde la independencia.

4. LA NARRATIVA EN PARAGUAY³³.

4.1. ANTECEDENTES REMOTOS. LA NARRATIVA ANTERIOR A 1940.

La literatura paraguaya ha tenido una evolución peculiar si la comparamos con la de otros territorios de América Latina, muy ligada al contexto histórico que hemos analizado en el apartado anterior. En referencia a la narrativa, la distribución de tendencias y la evolución de los autores es más compleja que en poesía porque las tendencias surgen dentro del país con algo más de retraso que en otros.

Nos encontramos con dos dificultades previas al intentar historiar la literatura paraguaya: la dispersión de autores y obras; y el desconocimiento vigente de lo que se ha escrito por las carencias históricas de editoriales y de medios de difusión de las obras. Estos hechos en ocasiones han propiciado algunos errores cronológicos y clasificaciones tipológicas de discutible valor, aunque hayan supuesto una primera

³³ No pretendemos en este apartado realizar un estudio profundo de la historia de la narrativa paraguaya. Este tema se ha de proyectar en trabajos futuros. Nos limitaremos a situar un contexto socioliterario como preámbulo de nuestro estudio, para delimitar la problemática de la narrativa paraguaya a lo largo de su historia, como antecedentes remotos e inmediatos a la creada a partir de 1980. Como breve resumen de la evolución de la narrativa paraguaya, remitimos al primer apartado de nuestra introducción a la obra de Carlos Villagra Marsal, *Mancuello y la perdiz*, Madrid, Cátedra, 1996. **Raúl Amaral** ha indagado especialmente en dos períodos decisivos para la literatura paraguaya, el romanticismo y el modernismo, destacando sus obras *La literatura del romanticismo en el Paraguay* (Asunción, El Lector, 1996) y *El modernismo poético en el Paraguay (1901-1916)* (Asunción, Alcándara, 2ª edición, 1982), y algunos artículos sobre el tema. De **Francisco Pérez-Maricevich** es importante el *Diccionario de la literatura paraguaya. I parte* (Asunción, Biblioteca Colorados Contemporáneos, 1983) del que, lastimosamente, el autor no ha llegado a publicar las siguientes partes, habiendo editado hasta la fecha las entradas de la letra C. Por otra parte, **Teresa Méndez-Faith** ha publicado su minuciosa Tesis Doctoral, *Paraguay: novela y exilio* (New York, Slusa, 1985) y el *Breve diccionario de la literatura paraguaya* (Asunción, El Lector, 1994), un interesante trabajo de recopilación y ordenación de datos dispersos, de la que se puede disponer de una segunda edición actualizada en 1997. **Hugo Rodríguez Alcalá** publicó su *Historia de la literatura paraguaya* (México, Ediciones de Andrea, 1970), un buen trabajo ampliado y actualizado en el año 2000 junto a Dirma Pardo Carugati, donde destaca de la literatura de los últimos años el amplio número de escritores que se han venido incorporando a ella.

aproximación al análisis de los fenómenos acaecidos en su evolución.

Otra dificultad de estudio de la literatura paraguaya depende del contexto socioeconómico. Hemos de comprender que Paraguay es un país pobre donde la literatura escrita se entiende como privilegio de una minoría. El pueblo se ha guiado generalmente por la tradición cuentística popular, lo que ha permitido la pervivencia de una rica tradición oral. El mal estado de las bibliotecas del país y la escasez de publicaciones de trabajos literarios en formato de libro hasta bien entrado el siglo XX, provocan que tengamos una idea muy vaga acerca de los escritores que se conocen y posiblemente han quedado muchos por descubrir. El esfuerzo ímprobo y con pocos medios de algunos excelentes investigadores paraguayos, como Raúl Amaral, Hugo Rodríguez Alcalá y Francisco Pérez-Maricevich, ha servido para fijar el inicio de la historización literaria paraguaya³⁴. Pero las lagunas siguen siendo demasiado profundas y se necesitarán nuevas investigaciones para poder actualizar su evolución y ordenar los dispersos datos a la hora de establecer un punto de partida en el análisis de las obras.

Generalmente, se ha afirmado que la narrativa paraguaya se caracteriza históricamente por su anacronismo; afirmación

³⁴De todos los trabajos reproducimos a continuación los más significativos. **Raúl Amaral** ha indagado especialmente en dos períodos decisivos para la literatura paraguaya, el romanticismo y el modernismo, destacando sus obras *La literatura del romanticismo en el Paraguay* (Asunción, El Lector, 1996) y *El modernismo poético en el Paraguay (1901-1916)* (Asunción, Alcándara, 2ª edición, 1982), y algunos artículos sobre el tema. De **Francisco Pérez-Maricevich** es importante el *Diccionario de la literatura paraguaya. I parte* (Asunción, Biblioteca Colorados Contemporáneos, 1983) del que lastimosamente el autor no ha llegado a publicar las siguientes partes, habiendo editado hasta la fecha las entradas de la letra C. Por otra parte, **Teresa Méndez-Faith** ha publicado su minuciosa Tesis Doctoral, *Paraguay: novela y exilio* (New York, Slusa, 1985) y el *Breve diccionario de la literatura paraguaya* (Asunción, El Lector, 1994), un interesante trabajo de recopilación y ordenación de datos dispersos, de la que ya se puede disponer de una segunda edición actualizada en 1997. **Hugo Rodríguez Alcalá** publicó su *Historia de la literatura paraguaya* (México, Ediciones de Andrea, 1970; o Asunción, Colegio San José, 1970), un buen trabajo ampliado en el año 2000 junto a **Dirma Pardo**

siempre sujeta a polémica. Es un hecho que puede aceptarse como real en un principio, entre otras razones por la misma iniciación literaria del continente en el contexto de la independencia. Es obvio al comprobar las tendencias dominantes, que el anacronismo caracteriza en un buen grado la narrativa paraguaya del siglo XIX y de parte del XX. Pero a partir de los años treinta y de la aparición de las obras de Casaccia y de Roa Bastos, esta constante comienza a romperse. Si Roa Bastos está considerado como uno de los grandes autores latinoamericanos, aunque se trate de un autor concreto, teniendo en cuenta las circunstancias históricas y comparando el número de habitantes del Paraguay con los de otros países del continente, podemos advertir que la afirmación de la anacronía de la narrativa paraguaya ha dejado de tener un valor absoluto y solamente puede ser aplicable a los temas de las obras de autores concretos. Con Roa Bastos, y otros autores posteriores como Lincoln Silva, la narrativa paraguaya se actualiza en temas y técnicas. Y permanecen como condicionamientos indiscutibles la discontinuidad de publicaciones y la falta de tradición de ficciones en prosa hasta bien entrado el siglo XX. En este sentido, hasta los años ochenta, los escritores más conocidos suelen vivir fuera del país, donde tienen más posibilidades de difusión.

Críticos han buscado las causas de esta falta de tradición narrativa. Hugo Rodríguez Alcalá la ha comparado con la situación de la prosa del sur de los Estados Unidos. La Guerra de la Triple Alianza y la Civil de los Estados Unidos son casi

coetáneas, y a partir de esa contemporaneidad establece su teoría. Afirma que en ambas predomina la reivindicación del pasado, de forma agresivamente nacionalista, para lanzar un mentís al vencedor, lo que consuma la viabilidad de temas heroicos y de idealización romántica. De esta forma, según Rodríguez Alcalá, "la Historia devoraba la Literatura"³⁵, con lo que ésta quedaba como la hermana menor de la cultura paraguaya de la época.

Es cierto que el ensayo histórico o polémico se convirtió en el género literario preferido, junto con la poesía –siempre considerada como género sublime–, de los intelectuales paraguayos de la Generación del 900, pero no lo es menos que las circunstancias de ambos países son totalmente distintas, partiendo desde un principio de las diferencias culturales y económicas. Y, en segundo lugar, el simple hecho de que la guerra paraguaya no fuera civil, sino contra los tres países vecinos, generó unas consecuencias distintas, ya que el país quedó diezmado humana, política y económicamente, y no simplemente vencido y con nuevas formas de vida impuestas por los vencedores, sobre todo económicas. Los temas de reivindicación histórica quedaron prácticamente constreñidos al ensayo (y algo menos a la poesía), y en la escasa narrativa que se publica después de 1870 hay otros que conviven con el de la formación de la ideología nacionalista paraguaya que años más tarde alcanzará sus máximas expresiones. Es evidente que Manuel Domínguez y, luego, Juan E. O'Leary escribieron poesía

³⁵Hugo RODRÍGUEZ ALCALÁ: "La narrativa paraguaya desde comienzos del siglo XX". *Narrativa hispanoamericana: Güiraldes-Carpentier-Roa Bastos-Rulfo (estudios sobre invención y sentido)*. Madrid, Gredos, 1973, pp. 37-81.

nacionalista y nativista, pero se dedicaron especialmente al ensayo y a la polémica. La ficción contada quedaba casi restringida a la tradición oral, donde se había desarrollado desde épocas precoloniales.

Pero esto no es más que un ejemplo de la precaución necesaria a la hora de prestar atención a los ensayos críticos de literatura paraguaya publicados hasta la fecha. En algunos se dan datos erróneos, que al lado de algunas conclusiones superficiales, carecerían de importancia si no fueran trabajos críticos que se han llegado a convertir en manuales de estudio³⁶. Por ello, me parece necesario revisar la evolución histórica de la narrativa paraguaya, para ofrecer una visión en perspectiva del amplio período anterior al que nos ocupa. Sin ella resultaría ininteligible el proceso de renovación que ha venido acaeciendo, especialmente desde la publicación de algunas obras en los años setenta, como la aparición de nuevos subgéneros como la ciencia-ficción o el policíaco, el empleo de nuevas técnicas narrativas como la perspectiva en segunda persona, el experimentalismo, el incremento de la problemática femenina en la elección de los temas, y el incremento del número de novelas ambientadas en Asunción.

Procede, por tanto, examinar si la carencia de obras narrativas en Paraguay puede justificar el que se afirme que el

³⁶Valga como ejemplos el que Josefina Pla, posiblemente la crítico más destacada, cita 1951 como fecha de publicación de *La raíz errante* de Natalicio González, cuando es en realidad 1953; la primera apreciación de la obra de Arnaldo Valdovinos *Bajo las botas de una bestia rubia* (1934), como conjunto de relatos, cuando simplemente son reflexiones próximas al artículo periodístico crítico, en *Literatura paraguaya del siglo XX*, Asunción, Ediciones Comunerros, 1976. La división de la narrativa paraguaya del siglo XX en dos vertientes que resume Hugo Rodríguez Alcalá (la nativista idealizadora, y la crítica-social) atiende a criterios sociopolíticos y no expresamente literarios. La misma novela *Ignacia* de José Rodríguez Alcalá es realista, no idealiza la realidad, pero tampoco llega al grado de denuncia de Rafael Barrett; se suele olvidar el cuento modernista de Eloy Fariña Núñez; la misma novela de Natalicio González, *La raíz errante*, es una novela de la tierra, que se caracteriza por la mixtura de la pintura idealizadora de lo nacional y la denuncia social del campesino. En todo ello se advierte que la historia de la literatura paraguaya necesita una revisión de todas sus obras y vertientes.

Paraguay no tiene tradición en el género. Menéndez Pelayo afirma incluso que no hubo historia literaria en el período colonial³⁷. Esta afirmación la niega con acierto Hugo Rodríguez Alcalá cuando responde que su error consiste en atribuir a la Argentina algunas obras que pertenecen a la historia literaria del Paraguay, porque fueron escritas y publicadas en la capital del Virreinato del Río de la Plata, al que pertenecía desde la segunda mitad del siglo XVIII el territorio actual del país³⁸. La narrativa paraguaya tiene una antigüedad mayor de lo que puede parecer en un principio, aunque sus manifestaciones sean aisladas y las publicaciones carezcan de continuidad³⁹. De hecho, nace en el territorio paraguayo en plena época colonial, con Ruy Díaz de Guzmán, y su evolución ya no se ve interrumpida, con excepción del período de las primeras décadas de la independencia, con la dictadura de José Gaspar Rodríguez de Francia y el de la Guerra de la Triple Alianza, aunque la publicación de obras concretas haya sido desigual en el tiempo. Cuando se omite el estudio del siglo XIX, o se valora con superficialidad, los críticos han olvidado que durante este período de tiempo se escriben relatos que se publican en revistas y periódicos especialmente, e incluso existen novelas, en general cortas, que lamentablemente se dan como desaparecidas.

Rodríguez Alcalá demuestra que en época colonial surgieron las primeras manifestaciones literarias en el Paraguay, aunque eran obras de escaso relieve. La zona del territorio paraguayo

³⁷Marcelino MENÉNDEZ PELAYO: *Historias de la literatura hispanoamericana*. Santander, Aldus (Obras completas, 27-28), 2 vols., 1948, tomo 2, p. 301.

³⁸Hugo RODRÍGUEZ ALCALÁ: *Historia de la literatura paraguaya*. Asunción, Colegio San José, 1970, p. 9.

actual fue de tránsito desde las minas bolivianas hacia el Río de la Plata. Su carácter fronterizo con el imperio portugués comportó la creación de presidios más que de ciudades⁴⁰. A ellos se añadían las reducciones jesuíticas. Así, pues, encontramos una población "reducida" por el evangelio y la espada, con lo que tardará en desarrollarse un auténtico poder civil. La imprenta queda en manos exclusivas de los jesuitas, para la difusión de obras didácticas y religiosas. La situación fronteriza de marginalidad geográfica y excentricidad mantiene a la región en una situación distante de la cultura de la metrópoli. El enclaustramiento de las reducciones hace que éstas sean un reducto aislado de las corrientes intelectuales que se desarrollan entre los criollos de otras zonas de América. Y en relación con la narrativa en particular, debemos recordar la prohibición de sobre las novelas en toda la América colonial. Estas razones permiten hacernos comprender el porqué de la inexistencia de narrativa en el Paraguay colonial⁴¹.

Por tanto, en el Paraguay colonial, como en toda la América hispana, se difunden los libros didácticos, o los libros cronísticos con valores científico-políticos. Teniendo en cuenta que lo narrativo se encuentra -como en toda Hispanoamérica- en la poesía época, *La Argentina y conquista del Río de la Plata* (1602) de Martín Barco de la Centenera, y en la prosa histórica, la crónica de Rui Díaz de Guzmán, la

³⁹ Si solamente se emiten juicios de valor y se omite la interrelación que toda literatura sostiene con un contexto histórico y social, no se puede llegar a una visión actualizada de su evolución.

⁴⁰ Empleamos "presidios" en el sentido de fortaleza, como en el siglo XVIII.

⁴¹ Para anular este vacío, los críticos paraguayos, en todos sus trabajos, han creído conveniente considerar como narrativa tres relatos breves de la tradición popular, que se insertan en la crónica *Anales del descubrimiento, población y conquista de las provincias del Río de la Plata (hacia 1600)*, también llamado *La Argentina*, de Rui Díaz de Guzmán: **La Maldonada**, **Las Amazonas**, y **Lucía Miranda**. Sin embargo, aun no entrando en la valoración de estos críticos, estos "relatos" están perfectamente insertados en la crónica de Díaz de Guzmán, de

literatura paraguaya de la época colonial enlaza con la tradición del pasado literario español de la América hispana. Una gran parte de las leyendas orales que se conservan en guaraní son "adaptaciones" locales de cuentos españoles, como es el caso de *Perú Rimá*, versión del cervantino Pedro de Urdemalas, o los episodios de *El conde Lucanor* del infante Juan Manuel. Estas leyendas se difunden con un fin didáctico moral; para influir en el comportamiento de los habitantes. Muchas de ellas proceden de los jesuitas españoles de las reducciones, lo que demuestra la conexión entre la literatura colonial paraguaya y la española, y su unión en una misma tradición. El hecho de que no se imprimiera, no exime de que pensar que no existiera esta tradición, aunque se redujera al plano oral.

De esta forma, queda sin valor la repetida afirmación de Josefina Pla y Augusto Roa Bastos de que la literatura paraguaya es una *literatura sin pasado*, y en época colonial sólo la historiografía fue un género copioso, por lo que hasta bien entrado el siglo XX no se puede hablar de una producción de nivel continental⁴². Se escribió en los mismos géneros que en el resto de Hispanoamérica, aunque cierto es que en menor cantidad. El problema del alejamiento de la literatura paraguaya de la de sus regiones vecinas, comienza desde la independencia, sobre todo durante el mandato de Gaspar Rodríguez de Francia.

la misma forma que ocurre en tantas crónicas coetáneas de la época colonial, sin que se consideren como narrativa.

⁴² Josefina PLA: "Literatura paraguaya del siglo XX". En Josefina Pla - M. A. Fernández: *Aspectos de la cultura paraguaya*, sobretiro de Cuadernos Americanos (febrero 1962), p. 68. Augusto ROA BASTOS lo expresa en el artículo "Una cultura oral", Asunción, *Suplemento Antropológico*, Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Nacional de Asunción, XXIII, 1, junio, (1988), recogido en Paco TOVAR, edit.: *Augusto Roa Bastos. Antología narrativa y poética. Documentación y estudios*, Barcelona, Suplementos Anthropos, 25, abril (1991), pp. 99-111.

La dictadura de Francia impidió la creación literaria; su férrea censura y el control que ejercía el poder sobre cualquier forma de escritura, frustraron el nacimiento de creadores. No existen obras de la época; solamente escritor del dictador. La independencia no supuso una ruptura con el orden colonial; más bien, Francia empujó al país hacia un orden feudal, donde él era el único señor, y toda la nación sus vasallos. El intelectual más destacado de la época fue Juan Andrés Gelly, que emigró a Buenos Aires, donde se acercó a la Generación del 37 porteña, pero nunca fue literato. Las viejas élites intelectuales del país fueron eliminadas. Las conciencias críticas desaparecieron, con lo que la literatura carecía de posibilidades de evolución. Ni siquiera la mitificación nacionalista ha encontrado obras patrióticas en este período.

La etapa de su sucesor, Carlos Antonio López, destaca por ser el de la expansión del Romanticismo en Paraguay. El incremento de la creación cultural en la época es evidente, y en la literatura figuran como máxima representación de ese Romanticismo, los trabajos que se publicaron en la revista *La Aurora* (1 de octubre de 1860 y julio o agosto de 1861). Para ello, resulta necesario evaluar un dato que no se suele tener en cuenta demasiado en los estudios críticos paraguayos: la introducción de la imprenta en el país. Hasta que en los primeros años de su mandato, Carlos Antonio López no permite su implantación, no se desarrolla la literatura en Paraguay, con lo que queda suficientemente demostrado que su retraso se debe a las condiciones de aislamiento de la dictadura de Francia. Durante el mandato de Carlos Antonio López se crea el Aula de

Filosofía, del que *La Aurora* será revista de expresión, y en ella publica los poetas y narradores de la primera etapa del Romanticismo paraguayo, muy marcado por la influencia de Mariano José de Larra, llevada por su director, el español Ildefonso A. Bermejo, y de escritores franceses como Lamartine y Bernardin de Saint-Pierre⁴³.

La Guerra de la Triple Alianza interrumpe el incipiente desarrollo de la literatura. De hecho, el gobierno del mariscal López significó el retorno a la rígida censura, si no tan férrea como la de Francia, sí lo suficientemente controlada por el propio López, como para impedir la difusión de todo lo que no fuera literatura de propaganda. Es de suponer, además, que en la propia contienda desaparecieron documentos y, por qué no pensarlo, obras literarias escritas. Si el contenido de *La Aurora* avala la impregnación del Romanticismo en el Paraguay, no es menos cierto que a éste le siguió otro de signo exaltador nacionalista, cuyo máximo exponente es el poeta Natalicio Talavera y las narraciones de combate de las revistas de la Guerra de la Triple Alianza⁴⁴. Aunque la mitificación nacionalista encuentra literatura incluso en los discursos del mariscal López, es cierto que su gobierno destruye las

⁴³ Para consultar la importancia de la revista *La Aurora*, ver nuestro artículo “Manifestaciones literarias del XIX en Paraguay: la revista *La Aurora*”. *Arrabal* (Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos), nº 2-3, 2000, pp. 33-40.

⁴⁴ Durante la contienda la actividad literaria queda subyugada a la propagandística, de lo que dan buena fe los poemas de Natalicio Talavera. Aun así, aparecen unas brevísimas narraciones en las páginas de los periódicos de trinchera destinados a los combatientes y soldados rasos: *Cabichuí*, *Cacique Lambaré*, *El Centinela* y *La Estrella*. Muchas son anónimas y de ellas destaca el relato panfletario que alienta a la lucha en defensa de la causa paraguaya, *Ramona Martínez*. Al respecto, Adolfo Decoud afirma lo siguiente:

Si la naturaleza majestuosa no había tenido la fecundidad para engendrar al poeta, al literato, al revelador de la vida nacional, la invasión extranjera, que levanta héroes, no tuvo mejor suerte para despertar la vida intelectual. El viejo Semanario desapareció para ser suplantado por otras hojas impresas en guaraní, que, lo mismo que la anterior, no dejaron una página literaria digna de mención. Más mérito que lo escrito en esas publicaciones de acre color indígena contiene el papel que en ellas se imprimieron, elaborado en el mismo país, que supo entonces improvisar o suplir la industria fabril.

(“Las letras del Paraguay”, en Raúl Amaral: *La literatura del Romanticismo en el Paraguay*, p. 222.)

iniciativas culturales, y vuelca los textos escritos hacia la propaganda belicista contra las naciones vecinas, como se puede comprobar en los números de la revista *El Semanario*.

El Paraguay queda destruido durante la contienda, y después de ella, la población sólo puede dedicarse a la supervivencia. Tardarán en aparecer algunos años narraciones, que como antes de la guerra, serán breves. Son escasas las obras que se publican hasta fin de siglo, y casi todas aparecen en diarios y revistas, pero en ellas observamos su dispersión temática: junto a la narración costumbrista e indianista de José de la Cruz Ayala y de Diógenes Decoud⁴⁵, encontramos una novela corta morisca⁴⁶, adaptaciones locales de *Las mil y una noches*⁴⁷, folletines⁴⁸, reflexivas románticas⁴⁹, relatos históricos de la Guerra de la Triple Alianza⁵⁰, y relatos sentimentales⁵¹. Es una narrativa de transición desde el Romanticismo al Realismo. Al lado de ella, se va formando el pensamiento paraguayo de la próxima generación novecentista, que se dedica preferentemente al ensayo y a la poesía.

Para buena parte de los críticos, ante la presumible precariedad de la conservación de las obras, ha sido preferible

⁴⁵ De José de la Cruz Ayala destaca *Leyenda guaraní* (1885) y de Diógenes Decoud, *El indio errante* y *Leyenda americana* (1883).

⁴⁶ Se trata del primer libro prosístico de ficción editado después de la guerra, concretamente en 1874. La obra es *Zaida*, del entrerriano Francisco F. Fernández, semejante en inspiración a la novela histórico romántica española *Cristianos y moriscos* de Serafín Estébanez Calderón.

⁴⁷ En concreto, es un anónimo *Cuento persa*; un plagio del chileno Miguel Luis Amunátegui que bautizó con el nombre de *No hay burlas con el amor*.

⁴⁸ El titulado *Volver a verse*, escrito posiblemente por un argentino residente en Asunción que disimuló su nombre con el pseudónimo de "Malempeño".

⁴⁹ Destaquemos la novela corta de Juan Crisóstomo Centurión, *Viaje nocturno de Gualberto o Recuerdos y reflexiones de ausente* (1877).

⁵⁰ En 1888, **Adriano M. Aguiar** (1859-1913) comienza a publicar en serie sus *Episodios militares*, que incluyen una narración muy destacable titulada **Yatebó**, de corte histórico en tercera persona. No son relatos históricos si tenemos en cuenta que el autor vivió la época, pero adoptando una visión perspectivista son crónicas noveladas de episodios de esta contienda.

⁵¹ En 1890, el emigrado español **Z. Albornoz y Montoya** reúne en cuarenta y siete páginas, seis cuentos cortos sentimentales bajo el título de *Las últimas memorias de un loco*.

no indagar excesivamente en la literatura del siglo XIX, lo que ha generado la falta de estudios profundos. Solamente Raúl Amaral ha osado a profundizar en el Romanticismo paraguayo con la obra indicada, a la que cabe añadir los trabajos de Francisco Pérez-Maricevich sobre el contenido de la revista *La Aurora*, y el breve resumen de la evolución de la narrativa paraguaya, por otra parte el trabajo más completo sobre el tema que se ha realizado⁵². Josefina Pla comenzó a estudiar la literatura paraguaya a partir del siglo XX, señalando los antecedentes ya archisabidos del siglo pasado. Se cita por todos estos críticos que uno de las primeras narraciones paraguayas es la novela corta de Eugenio Bogado, *Prima noche de un padre de familia*, pero nadie ha podido encontrar esta obra. Se nombran obras que no se han visto nunca, basándose en testimonios de la época que hablan de su existencia, e imposibles de localizar en por el estado precario de las bibliotecas, con lo que resulta imposible determinar todas las corrientes de la narrativa paraguaya decimonónica.

Así, pues, la primera característica de la narrativa paraguaya es su discontinuidad, debida siempre a circunstancias histórico-políticas más que a la falta de creadores, como avala la riqueza de narraciones conservadas oralmente. No se caracteriza por su inexistencia, sino por la pobreza de sus creaciones publicadas como libro, y por su falta de vertebración.

Será desde principios del siglo XX cuando surjan creadores que den consistencia a la narrativa en Paraguay. Generalmente

⁵² Aspecto importante a destacar es el que Raúl Amaral y Francisco Pérez-Maricevich fueron directores de la Biblioteca Nacional paraguaya, lo que permitió que indagaran en sus archivos, y descubrieran aspectos de la

se ha citado como época de nacimiento de la novela paraguaya, pero las ideas sobre la localización temporal del nacimiento de la narrativa paraguaya son confusas generalmente. El hecho de que la asincronía de la narrativa paraguaya con el resto de Hispanoamérica en el siglo XIX, sobre todo como consecuencia de factores históricos, sea una característica, puede favorecer la interpretación inexacta de su evolución, pero no debe entorpecer el análisis riguroso de que en el siglo XIX también surgen intentos narrativos. La narrativa paraguaya no es solamente un hecho que surge a principios de siglo y de tres emigrantes extranjeros al Paraguay como eran los argentinos José Rodríguez Alcalá y Martín de Goycochea Menéndez, y el español Rafael Barrett, como sostiene Hugo Rodríguez Alcalá⁵³. En principio, aunque no haya continuidad temática, a principios de siglo surge la novela larga. Pero el dato de que la primera novela extensa conocida en Paraguay es *Ignacia* de José Rodríguez Alcalá no es completamente exacto. Es, en efecto, la primera novela que se publica como libro en el Paraguay, pero teniendo en cuenta el estado de la investigación literaria en Paraguay y de sus bibliotecas, no existen datos suficientes que permitan afirmar que anteriormente no se escribieran algunas novelas, publicadas o no, que fueran intentos novelescos primerizos. Como hemos visto, antes de *Ignacia* de José Rodríguez Alcalá hubo otras creaciones que aunque sean cuentos o novelas cortas merecen alguna atención. Al respecto, Francisco Pérez Maricevich manifiesta lo siguiente:

Dos veces intentó el Paraguay hacerse de una generación de narradores. La primera, en la última mitad del siglo pasado; la

segunda, en la inicial de este siglo. En ambas ocasiones, a su esfuerzo correspondió una frustración miserable.⁵⁴

Lo cierto es que aunque el resultado de las primeras aproximaciones narrativas en Paraguay haya sido el de lo efímero y escaso, ello no debe ocultar que hubo intentos antes del final de la Guerra de la Triple Alianza en 1870.

La primera novela larga publicada en Paraguay que se conoce es *Ignacia* de José Rodríguez Alcalá, mientras la generación novecentista se dedica a la polémica histórica. Desde principios de siglo se gesta el nacionalismo paraguayo que se fortalece años más tarde con las ideas del revisionismo histórico de Juan Eduardo O'Leary, entre otros; revisionismo histórico siempre fiel a las causas políticas. Los intelectuales paraguayos se dedican a la reivindicación y denostación de sus figuras históricas, en detrimento de la ficción. Mientras surgen las últimas producciones de signo romántico en época finisecular, aparece una literatura historiográfica ensayística de culto nacionalista, importante cuantitativamente, que intenta rescatar los acontecimientos gloriosos y épicos de la Guerra de la Triple Alianza, y que se consagra sobre todo a principios del nuevo siglo. El examen de las características de las ideas intelectuales nos serviría para entender fenómenos como el origen del nacionalismo paraguayo o el del rechazo de los autores más jóvenes a él. Era el producto intelectual de una nación joven, en resumen, que buscaba su propia identidad después del exterminio. Víctor Jacinto Flecha cita cuatro características comunes de las obras de los autores

⁵³Hugo RODRÍGUEZ ALCALÁ: *Historia de la literatura paraguaya*, pp.54-55.

⁵⁴Francisco PÉREZ MARICEVICH: "La narrativa paraguaya: algunas coordenadas" (I). Suplemento Cultural de *La Nación*. Asunción (10-9-95), p. 1.

nacionalistas, que tanto marcaron la cultura posterior: la defensa de la superioridad de la raza paraguaya, la hispanofilia, el anti-indigenismo y la herolatría⁵⁵. Mientras la narrativa camina por lugares distintos, bastante soslayados por estos intelectuales, quienes despreciaban su carácter de ficción.

Desde la primera década se produce en Paraguay una reacción del modernismo poético y del realismo novelesco. Mientras los intelectuales paraguayos realizaban una defensa nacionalista de su país, la narrativa paraguaya de ficción surge con importancia durante estos primeros años del siglo de la mano de algunos autores nacionales y de otros nacidos en el extranjero que por distintos y diversos motivos emigran al país, Rafael Barrett (español), José Rodríguez Alcalá y Martín de Goycoechea Menéndez (argentinos). Su condición de extranjeros, que les dotaba de espíritu con perspectiva y sin preocupaciones de arraigo local, les permitía asumir una perspectiva favorable a la creación literaria. La visión nacionalista de la historia de la literatura paraguaya ha venido reivindicando a Martín de Goycoechea Menéndez y Rafael Barrett como narradores paraguayos. Pero, aunque ambos publican parte de su producción en Paraguay, no es menos cierto es que el primero era argentino y el segundo español. Su importancia hay que atribuirla a que el primero introduce da forma al Modernismo, y el segundo inicia una tradición crítica social hasta entonces inapreciable en el país, salvo quizá los aspectos sociales analizados en las obras

⁵⁵Victor Jacinto FLECHA: "Nación, estado e ideología nacionalista en el Paraguay. Notas acerca de la cuestión nacional y el nacionalismo". Buenos Aires, *Río de la Plata. Culturas*, vol. 3 (1986), pp. 17-32.

realistas de José Rodríguez Alcalá. Cabe considerarlos como inspiradores, más que como escritores paraguayos.

En este sentido, resulta simplista el dividir la narrativa paraguaya en dos vertientes –realista costumbrista y realista crítica–, como generalmente han optado la mayor parte de críticos. De la lectura de las obras se desprenden connotaciones y, a veces, rasgos simbólicos, que se escapan de cualquier análisis dualista, a veces maniqueísta según la ideología de cada individuo.

El regionalismo y el Modernismo tuvieron sus exponentes en Paraguay con varias obras, lo que revela que el principio de que la narrativa paraguaya es anacrónica, no debe aceptarse *a priori*. Es otro de los tópicos establecidos ante los que hay que poner cautela. Los cuentos de Eloy Fariña Núñez y de Fortunato Toranzos Bardel son ejemplos de que el Modernismo tuvo suficiente extensión en la narrativa paraguaya. En paralelo, el regionalismo iba discurriendo hacia la novela costumbrista y hacia la expresionista. Lo social se extendía igualmente. Todos estos condicionamientos, sin duda, permiten pensar en que, aun no estando plenamente articuladas las vertientes narrativas paraguayas del primer tercio del siglo XX, existieron varias, no solamente dos, la costumbrista nativista y la social. El condicionamiento que lleva a la confusión en el análisis es la falta de una literatura vertebrada socialmente; es decir, con editoriales estables y con suficiente número de lectores. Teniendo en cuenta que la mayor parte de lo publicado hasta prácticamente los años ochenta, lo ha sido en Buenos Aires, cabe afirmar que resultan imprescindibles futuros ensayos críticos

sobre las obras paraguayas de esta época, por la dispersión de publicaciones y su discontinuidad.

Las carencias en la investigación literaria paraguaya han impedido que se desarrolle una historia completa actualizada de la narrativa paraguaya. Son numerosos los trabajos que ignoran obras y tendencias, lo que sumado a lo susodicho sobre la superficialidad tipológicas, al posible desconocimiento de algunos autores y obras cuyos libros ignoramos si existen, y a la dispersión y exilio en el extranjero de otros creadores, dificultan su clasificación y análisis. Por otra parte, la situación económica paraguaya de principios de siglo hace que sea en la prensa donde se suelen publicar los primeros acercamientos de los autores a la narrativa, además de que la carestía del libro supone incluso hoy en día una dificultad especial para el novelista por lo que muchas obras escritas han quedado inéditas por falta de publicación. Por estas razones, debemos expresar que lo analizado es lo conocido, no toda la narrativa de la época. La historia de la literatura paraguaya aún es susceptible de verse ampliada en función de las obras escritas que aún puedan aparecer.

A partir de la Guerra del Chaco (1932-35), la narrativa entra en un proceso evolutivo que enlaza con el período al que dedicamos nuestro trabajo. Las vertientes se articulan y quedan definidas, y aparecen sus dos primeras grandes figuras: Gabriel Casaccia y Augusto Roa Bastos. Ellos publican obras importantes para la Literatura Hispanoamericana, y logran que la narrativa paraguaya enlace completamente con la del continente. Si había algo de anacronismo en ella, con Casaccia y Roa deja de tenerlo,

constituyéndose ambos en los antecedentes más importantes de los autores que surgieron a partir de 1980.

4.2. 1940-1980: RENOVACIÓN TEMÁTICA Y ESTILÍSTICA.

En esta época se afirma la narrativa paraguaya y algunos autores como Casaccia y Roa Bastos se consolidan incluso en el ámbito internacional. La aparición de los cuentos de Augusto Roa Bastos, y especialmente su novela *Hijo de Hombre* en 1960, y las novelas más importantes de Gabriel Casaccia, determinan un cambio cualitativo en la novela paraguaya hacia su incorporación definitiva en la literatura latinoamericana. Por primera vez unos novelistas paraguayos trascienden los temas paraguayos y actualizan las técnicas narrativas, llegando a hacerlos comprensibles para los lectores no paraguayos, hecho que después se apreciará también en los escritores de generaciones posteriores.

En 1947 un acontecimiento cambia el signo de la historia paraguaya: la revolución o guerra civil de Concepción, llamada así porque la ciudad fue el foco de la misma. La revolución y el consiguiente triunfo del Guión Rojo, la facción más extremista del Partido Colorado, produce la dispersión de las élites intelectuales, sobre todo las de la renovadora Generación del 40, donde Hérib Campos Cervera (hijo) y Elvio Romero emigran, y Augusto Roa Bastos abandona el país para ocuparse de la Secretaría de la Embajada de Buenos Aires en principio, cargo que finalmente rechaza alegando motivos de salud, y posteriormente porque encuentra mejores perspectivas literarias y económicas en la capital argentina.

Algunos intelectuales se exilian en Buenos Aires. Otros permanecen en el país enclaustrándose en un exilio interior. Gabriel Casaccia, que había emigrado a Buenos Aires por razones personales y literarias unos años antes, y es allí donde comienza a desarrollar en esta ciudad su producción más importante. En estas dos décadas la narrativa paraguaya adquiere proyección por medio de Casaccia y Roa Bastos, y se incrementa el número de producciones de obras, por lo que comenzamos a vislumbrar por primera vez un conjunto más variado de tendencias.

La narrativa paraguaya de los años cuarenta sigue en cierta medida las formas y contenidos anteriores. Es una década donde predominan las obras realistas. Y más que dividir las en realistas exaltadoras de lo paraguayo y realistas críticas⁵⁶, habría que centrarse en los argumentos para realizar una clasificación. Si las *Acuarelas paraguayas* (1940) de Carlos Zubizarreta son un canto al hombre y al ambiente paraguayo, *Tava'í* de Concepción Leyes es una historia donde se une el ambiente social con la historia amorosa, mientras que las obras de Casaccia se diferencian de éstas en el psicologismo, y el ambiente asfixiante y decadente que rodea a los personajes en el Paraguay. Son argumentos que difieren lo suficiente dentro de la ambientación realista que domina durante estos años.

El exilio produce una serie de obras que marcan el futuro de la narrativa paraguaya. Además de Gabriel Casaccia y de Roa Bastos, José María Rivarola Matto con *Follaje en los ojos* (1952)

⁵⁶ Esta clasificación dualista, descartable por su superficialidad y su extraliterariedad, es la que formula Josefina Pla claramente en su artículo "Situación de la cultura paraguaya en 1965", Asunción, *Cuadernos*, 100 (1965), pp. 151-158, y en "La narrativa en el Paraguay de 1900 a la fecha", Madrid, *CHa*, 231, marzo (1969), p. 641. La

-novela del sufrimiento del obrero de los yerbales del Alto Paraná- y Carlos Garcete, con la colección de cuentos de *La muerte tiene color* (1958), constituyen un ejemplo de la incorporación progresiva de la literatura paraguaya del exilio a la del resto del continente durante la década de los cincuenta por medio del realismo social. En 1952 y 1953 se escriben las primeras grandes obras narrativas paraguayas en el exilio: *La Babosa* de Casaccia, *Follaje en los ojos* de Rivarola Matto, ambas del primer año, y *El trueno entre las hojas* de Roa Bastos. En 1958 aparece la colección de cuentos *La muerte tiene color* de Carlos Garcete. En una vertiente costumbrista, pero con aproximaciones conscientes a la problemática social, se encuentra *Estampas del terruño* de Reinaldo Martínez, publicado en 1952, quien en 1957 se adentraría más aún en la novela de compromiso con *Juan Bareiro*.

Las obras que se pueden enmarcar en la llamada novela de la tierra se publican por primera vez en Paraguay con algunos años de retraso respecto del momento en que fueron escritas: en los años cincuenta. Dos de ellas son *Del surco guaraní* de Juan F. Bazán (publicada en 1949, pero escrita años antes) y *La raíz errante* de Natalicio González (publicada en México en 1953, pero escrita en 1937). La novela de la tierra en Paraguay presenta particularidades nacionales: en ella se mezcla la exaltación del mundo paraguayo con la reivindicación de la condición social del campesino. Existe como vertiente donde se mezclan las que se han caracterizado tradicionalmente por los críticos: el realismo costumbrista conservador y el crítico Cabe destacar que en 1958

se publica una importante novela de estructura y técnica similar a la de la tierra; la primera que se ocupa del tema del exilio con la particularidad de la nostalgia por la patria que sienten quienes se han visto forzados a abandonarla, especialmente los que los han hecho por razones políticas. Se trata de *Ñandé*, de Waldemar Acosta, la única novela editada que nos ha dejado el autor.

El cuento paraguayo de la época se desenvuelve dentro de las perspectivas del realismo. Dejando al margen el costumbrismo, cuentos realistas son los de Juan F. Bazán, especialmente en *Polen al viento* (1953). Augusto Roa Bastos publica su primer libro de relatos, *El trueno entre las hojas* (1953), donde se renuevan los presupuestos del realismo, y se adentra en el realismo mágico, con continuas referencias sociales y de denuncia del estado del hombre paraguayo.

La novela autobiográfica, parecida formalmente a las memorias testimoniales de la Guerra del Chaco, pero con carácter literario encuentra su máxima expresión en *La ciudad florida* de Jaime Bestard, publicada en 1951 en Buenos Aires, como casi todas las obras de esta época.

El costumbrismo nativista prosigue con Concepción Leyes de Chaves, especialmente con su novela *Tava'í* (1941), *Acuarelas paraguayas* (1947) de Carlos Zubizarreta, *El árbol del embrujo* (1948) de Anastasio Rolón Medina, y *El terruño* (1952) de Claudio Romero. El ruralismo continúa predominando en estas décadas.

Destacable en los años cuarenta y cincuenta es el surgimiento de la novela histórica tradicional, tal como se entiende antes de Alejo Carpentier. En 1944, Teresa Lamas

escribe una novela por entregas en el diario *El País*, *Huerta de odios*, que retoma el tema de las pasiones humanas enfrentadas con una tonalidad sentimental de óptica realista en el contexto histórico de la visita de Blasco Ibáñez a Paraguay en 1910 y las posteriores jornadas de luchas civiles políticas. Concepción Leyes resucita, aunque estaba bien vivo, el culto lopista al crear, *Elisa Lynch* (1957).

Fenómeno importante en los cincuenta es la aparición de la revista *Alcor*. En 1955 nace en Asunción, bajo la dirección de Julio César Troche y Rubén Bareiro Saguier. En sus más de cuarenta números publicados los directores se esfuerzan por acercar los estudios literarios paraguayos a las pautas más extendidas internacionalmente. La revista no sólo ofrece artículos de autores paraguayos -consagrados como Roa Bastos y Josefina Pla, y noveles como Carlos Villagra Marsal-, sino también extranjeros como Mario Vargas Llosa. La cultura se convierte en sinónimo de lucha por la libertad y contra la dictadura, en un contexto cerrado social, política y culturalmente. Es, en realidad, el primer intento profundo de consolidación de la crítica literaria dentro del país, además de un vehículo de publicación de nuevos autores y de refugio del pensamiento durante la primera etapa de la dictadura de Stroessner.

Alcor permanece hasta bien entrados los setenta en que desaparece a raíz de la detención de Rubén Bareiro Saguier, después del asunto de su premio Casa de las Américas en Cuba. Llegó incluso a tener difusión internacional, porque reunía voces distintas en el trabajo estético y en lo político incluso, y su pensamiento molestaba a la dictadura, aunque la

permitiera por su escasa influencia política nacional y la buena imagen del país que daba en el exterior. Se puede decir que *Alcor* ha sido uno de los escasos intentos de crítica e investigación literaria del país.

Estableciendo una conclusión a los años cuarenta y cincuenta, el realismo en sus diversas vertientes se impone definitivamente en la narrativa. Pero comienzan a asomar nuevas visiones del realismo como la mágica con Augusto Roa Bastos y se expande la novela social y psicológica. El regionalismo pervive siempre en todas las obras, excepto en *La ciudad florida* de Bestard, pero se introduce la situación social nacional, incluso en obras tan conservadoras como *Tava'í*. El realismo expresionista se afirma durante los años cincuenta con obras de mayor solidez en la estructura, personajes y desarrollo del argumento que las de décadas anteriores, ya no como presupuesto estético sino introduciéndose con naturalidad dentro de las escenas cuando resulta necesario su aparición. Obras como *Tava'í* o *Crónica de una familia* surgen como reacción contra la visión del Paraguay de las obras de Casaccia y de Roa Bastos, e intentan mostrar las exageraciones de estos autores sobre la realidad nacional, que ellos creían menos asfixiante y degradada. La autocensura se impone, pero a pesar de las limitaciones surgen obras críticas socialmente. Por otra parte, crece el interés crítico por la literatura, como lo demuestra la publicación de *Alcor*. Es una época donde se da un florecimiento indudable de la literatura paraguaya: se escriben y publican más obras, aunque sea en Buenos Aires y con autofinanciación del autor en muchos casos, y se fortalecen varias vertientes

artísticas que adquirirán un mayor vigor en las siguientes décadas.

Los años sesenta y setenta vienen marcados, sin duda, por la figura de Augusto Roa Bastos. Es en 1960 cuando aparece *Hijo de hombre*, posiblemente la novela más leída internacionalmente de toda la historia de la literatura paraguaya, éxito refrendado posteriormente con *Yo el Supremo* (1974), su siguiente novela. Además de la actualización que suponen para la literatura paraguaya, hay que destacar que significan la consolidación de nuevas técnicas narrativas, del experimentalismo, y, con *Yo el Supremo*, de la nueva novela histórica, que comenzaba a expandirse por América Latina durante estos años. Con *Hijo de hombre*, los temas del hombre paraguayo alcanzan una dimensión universal, después de *Casaccia*. Supone, además, la puesta en práctica de innovaciones técnicas en la narrativa paraguaya, sobre todo de estructura, dentro de unos presupuestos que se acercan al realismo mágico. *Casaccia* nos ofrece *La llaga* (1964), obra con numerosas connotaciones políticas, pero que a grandes rasgos prosigue en la línea crítica social y psicológica de sus obras anteriores.

Además de las colecciones de cuentos, *El Baldío* (1966) y *Moriencia* (1967), entre otras recopilaciones, en 1979, Roa Bastos publica uno de sus mejores cuentos, **Lucha hasta el alba**, que parece un primer esbozo de *Yo el Supremo*, donde el tirano no aparece como un personaje histórico sino como una figura mítica, que vive en el inconsciente colectivo paraguayo como un arquetipo. Lo cierto es que el autor durante estos años se constituye como el más importante de la historia de la literatura paraguaya y el más difundido en el exterior.

Desde los mismos presupuestos del realismo mágico, Rodrigo Díaz-Pérez publica *Entrevista* (1978), donde incorpora lo fantástico a los temas de la literatura paraguaya, y destaca la revelación de la experiencia y la memoria personal en estos cuentos. Más crítico dentro del realismo mágico es Lincoln Silva, quien con la novela *Rebelión después* (1970) narra los horrores de la opresión política siguiendo en cierta medida un estilo parecido al de Augusto Roa Bastos. En 1975, este autor prosigue su línea de crítica política con la novela *General, general*.

Desde finales de los cincuenta, se produce el auge de la novela del exilio, dentro de la novela social, con distintos puntos de vista y de pensamiento del autor, pero con un denominador común: la nostalgia de la patria, sobre todo por la imposibilidad de retorno. Ya hemos contemplado que *Ñandé* (1958) es la primera novela que trata directamente este tema. A ella le siguen *Imágenes sin tierra* (1965) de José Luis Appleyard, y *Los exiliados* (1966) de Gabriel Casaccia, obra que ilustra perfectamente la frustración del paraguayo de aquellos años, esta vez producida por el exilio. El argumento es una continuación del de *La llaga*, y expresa el pesimismo de la lucha contra la dictadura. El cuento **La operación** de Rubén Bareiro Saguier reitera la idea de la incapacidad del exiliado guerrillero para cambiar la situación política. Otros relatos de 1969 sobre el tema son **Cajón sangrando bajo el arco iris** de Hugo Rodríguez Alcalá y **El retorno** de César Ávalos.

En los años setenta Casaccia publica su penúltima novela: *Los herederos* (1975). Se trata de una obra que se completa con *Los Huertas*, novela que estudiamos en el cuerpo principal de

este trabajo al estar publicada en 1981. Es la narración de la decadencia de un cuerpo familiar tradicional paraguayo, especialmente el de la familia próxima al liberalismo, donde la obsesión por el pasado es más fuerte que la destrucción que sufren en el presente, tema recurrente de la obra de Casaccia.

La novela regional va convirtiéndose completamente en novela de denuncia social. Un gran autor, poco recordado pero seguramente el más importante de esta vertiente, es Jorge Ritter. Su principal obra es *El pecho y la espalda* (1962), que se fundamenta en experiencias autobiográficas del autor, que servirán de denuncia del estado sociológico del campesino, y su inmovilismo e incapacidad para el progreso. Ritter publicó posteriormente *La hostia y los jinetes* (1969), y una tercera novela sobre la Guerra del Chaco en 1974 titulada *La tierra ardía*⁵⁷.

1965 es un año fundamental para la narrativa paraguaya: el concurso convocado por el diario *La Tribuna*, permite que se publiquen tres novelas importantes: la susodicha *Imágenes sin tierra* de José Luis Appleyard, *La quema de Judas* de Mario Halley Mora, y *Mancuello y la perdiz* de Carlos Villagra Marsal. Mientras la tercera es una novela juvenil, de tema folklórico regionalista, pero con una construcción lingüística experimental, la segunda destaca por ser una novela que desplaza completamente el mundo rural, para centrar la acción en la

⁵⁷ En esta novela la guerra del Chaco vuelve a ocupar un lugar en el escenario narrativo. En 1934 Arnaldo Valdovinos publica *Cruces de Quebracho*, y José Santiago Villarejo, *Ocho hombres*. En esta década predominan las obras testimoniales y autobiográficas de testigos y participantes en el combate. Este autor vuelve a situarse en la contienda en 1944 con *Hojoooh lo Sayyuvy* y *Cabeza de Invasión*. En general, estas narraciones, muy inspiradas en las obras del escritor alemán Erich Maria Remarque, son alegatos de circunstancias, y no análisis del orden humano y de la guerra como motivación para la reflexión sobre la condición de las personas. Después de Ritter, Hugo Rodríguez Alcalá en sus cuentos –este autor ya había publicado poesía sobre la guerra– y Aníbal Zotti, con las obras *Éramos cinco* y *Siempre vivos*, vuelven a escribir novelas sobre el tema.

capital de Asunción. Halley Mora habrá de ser quien haga girar el costumbrismo desde lo rural hacia lo urbano.

La novela de la tierra prosigue su evolución en los años setenta. La muestra principal de estos años es la primera novela de Juan Bautista Rivarola Matto, *Yvypóra. El fantasma de la tierra* (1970). Con ella incorpora al verdadero pueblo paraguayo como ente colectivo el protagonismo de sus novelas. Ya no son seres concretos que metonímicamente representan a un conjunto social, sino el pueblo en global, con todas sus virtudes y defectos, como protagonista colectivo. En realidad la novela de la tierra y parte del regionalismo han tomado partido por la primacía de lo social sobre lo costumbrista. Muestra es *Pioneros del oeste* (1978) de Reinaldo Martínez, sobre los colonizadores del Chaco. Otra muestra de novela social rural es *El río del este* (1972) de Fernando Caballero, escritor exiliado en México. Y la crítica de la violencia se convierte en el tema principal de los cuentos de Rubén Bareiro Saguier de *Ojo por diente* (1972), una de las obras paraguayas publicadas en Europa.

Es perceptible durante todo este período la mayor presencia de la mujer narradora, no sólo poetisa. Destaca el que Josefina Pla, después de haber publicado gran cantidad de relatos en la prensa, edita su primer libro de cuentos: *La mano en la tierra* (1963). En ellos trata de presentar una serie de cuadros con protagonistas desvalidos del Paraguay profundo, reflejando las consecuencias, sobre todo las psicológicas, que produce el ambiente en los personajes, con un clima realista pero a veces fantástico. El cuento que da título a la obra prosigue la línea histórica, y presenta cierto parecido estilístico con la novela *Zama* de Antonio Di Benedetto. En los sesenta aparece una

narradora de origen ruso en el panorama narrativo paraguayo, Mariela de Adler. Publica en 1966 el relatorio *La endemoniada*, y en 1968 un libro de cuentos titulado *De otro modo; historias en voz baja*, donde destaca el acercamiento a la interiorización del discurso de los personajes. Ana Iris Chaves de Ferreiro publica *Crónica de una familia* (1966). Saga realista, presenta nuevas técnicas narrativas en la literatura paraguaya como la estructura tripartita con elipsis argumentales y pleno uso de varios tipos de monólogos. Esta autora editó en 1975 una novela sentimental titulada *Andresa Escobar*.

En los años setenta continúan apareciendo nuevas narradoras, entre las que destaca, por su labor cuentística, Noemí Ferrari de Nagy, una mujer italiana de nacimiento que publica en 1970 *El mengual*, una nueva visión realista de la sociedad paraguaya con la perspectiva moderna y distanciada de una extranjera que reside en Asunción, y en 1972, *Rogelio*, donde se unen la evocación de personajes y la localización supraespacial que salva las limitaciones del lugar paraguayo como hecho diferenciador de la narrativa nacional. Semejante caso es el de Teresita Torcida de Arriola, quien publica en 1971 *Cuentos de tía Lulú*, una obra que presenta cierto parecido con las de Noemí Ferrari de Nagy. Autora de origen argentino, volvió a publicar una novelita titulada *Y soy, y no* en 1975. La principal diferencia con las obras anteriores es la apertura comunicativa de su protagonista; un hombre visto desde la perspectiva de una mujer. Él piensa desde el monólogo interior sobre el exterior. Expresa al principio sus particularidades, especialmente la distinción genética masculina de los cuarenta y ocho cromosomas, pero este hombre se muestra inseguro en el

mundo y evalúa sus triunfos y derrotas. Así, la novelita es una representación del mundo mental de un personaje masculino; una penetración en el espacio íntimo del hombre, en su psicología.

En 1973, la poetisa Ester de Izaguirre, radicada en Buenos Aires, publica su libro de cuentos titulado *Yo soy el tiempo*, narraciones que posteriormente ha incluido en su obra *Último domicilio conocido*, que analizamos en el apartado central de esta Tesis, porque ha sido una obra poco conocida hasta los años ochenta.

Durante la década de los setenta, se incrementa la producción de cuentos infantiles y de narraciones en guaraní, publicadas sobre todo en revistas, destacando Carlos Martínez Gamba en cuentos que buscan fundar una literatura en la lengua indígena del Paraguay. Pero sin duda el acontecimiento más destacable de estos años es la aparición de *Yo, el Supremo* de Augusto Roa Bastos. Esta obra acaba definitivamente por demostrar que el autor se encuentra en primera fila de la narrativa internacional. Aunque su influencia en los escritores paraguayos coetáneos y posteriores no está tan demostrada, supone un aval para la consolidación y actualización de la novela en el país.

A partir de mediados de esta década, un grupo de escritores jóvenes decide afrontar nuevos contenidos y formas, en paralelo a los movimientos de protesta y de rebeldía juvenil. Se trata de autores que proceden de las revistas *Criterio* (1966-1971, con una segunda época entre 1976 y 1977) y *Péndulo* (1964-1966). Siguiendo la labor que inició *Alcor*, estas revistas son las mejores muestras de los intentos de renovación que se vienen produciendo. Su contenido, además de muestra de una nueva

literatura, es un medio de expresar la oposición a la dictadura stronista. Estas revistas sembrarán proyectos literarios más o menos cumplidos. Con un mismo fin aparece a finales de los setenta el *Taller de Poesía "Manuel Ortiz Guerrero"*, auspiciado por la Embajada de España, que reunirá a nuevas voces poéticas, y posteriormente de la narrativa. A la par, algunos jóvenes novelistas optan por el existencialismo simbólico, derivado en buena medida de la opresión del régimen político y del inmovilismo. Las dos muestras más importantes son *El laberinto* (1972) de Augusto Casola y *Las musarañas* (1973) de Jesús Ruiz Nestosa. En ambas se observa cómo la influencia del cine y del experimentalismo en boga en esos años, se plasma por primera vez en la narración del país⁵⁸. Además, aparece la temática juvenil en la primera, y la denuncia social desde perspectivas renovadoras y actualizadas en la segunda.

Observamos cómo los sesenta y setenta presentan en Paraguay un aire de ebullición literaria, acompañado de una renovación temática y estilística, que solamente se interrumpe por la autocensura del autor por miedo a la represión policial, a la falta de editoriales asentadas, y a la mirada de recelo del régimen hacia nuevas iniciativas, que se confirma con la intervención de la revista *Criterio*. Esta renovación prosigue en los años ochenta, el espacio temporal del que se ocupa nuestro trabajo.

⁵⁸ Esta afirmación puede parecer demasiado tajante, pero lo cierto es que la considerada como más experimental de las novelas paraguayas de esa época, *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, se publicó un año después que *Las musarañas*.